

Auténticas "Cuentas del Gran Capitán"

El original fué traído del Archivo de Simancas
a la Exposición celebrada en la Calahorra

(CABEZA DE UN FOLIO, DONDE EMPIEZA EL DOCUMENTO)

Relación de los ducados, e maravedis, e quantias que por libranças del gran capitan vehedor
y contadores se han pagado en la armada así a los caualleros continuos y lacayos
como otras personas. Y así mesmo a las carracas naos carauelas, e galeras y fustas
y otros nauios de la dicha armada por los tiempos a cada huno en esta relación es-
pecificados.

El gran capitan por su capitania en nomina de los
meses de julio y agosto de 1557 por el ducado de
los rreynos de castilla y leon y de las yndias
que le pague mas por la dicha su capitania hasta
en fin de mayo que es de 12 y 11 de mill
reales novena y media de mill y 110000
que pague mas al dicho gran capitan por el año
de los rreynos de castilla y leon y de las yndias
por el año de 1557
Don diego de mendosa que le pague por los
dichos meses de julio y agosto por los caualleros
de su capitania de 20000000 de mill
que le pague mas por los dichos caualleros
hasta en fin de mayo que es de 12 y 11 de mill
reales novena y media de mill y 110000
que le pague mas por el año de los rreynos
de castilla y leon y de las yndias
por el año de 1557
que es de 12 y 11 de mill
reales novena y media de mill y 110000
que es de 12 y 11 de mill
reales novena y media de mill y 110000

Relación de los ducados, e maravedis, e quantias que por libranças del Gran Capitan vehedor y contadores se han pagado en el armada así a los caualleros continuos y lacayos como otras personas Y así mesmo a las carracas naos carauelas, e galeras y fustas y otros nauios de la dicha armada por los tiempos a cada huno en esta relación especificados:

nomina firmada
del Grand Capitan
y del veedor
Luis Mexia y de
Pedro Mendes
qontador

El Gran Capitan por su capitania, en nomina de los meses de julio y agosto CCCXVII DCCCC XXIX del año de I D es fecha la rrelación en Meçina a II de setiembre de I D años a I.

CCCXVII
DCCCCXXIX

nomina firmada
del Grand Capi-
tan y del veedor
Pedro de Araoz
y de Gil Nieto y
Pedro Mendes

Que recibo mas por la dicha
su capitania fasta en fin de Ma-
yo I quento CCCCLXII mara-
vedis fecha esta nomina a
XXVII de julio de I DI años.

IQ° CCCCLXII
LXIII

Nomina de los
dichos y pago
del dicho Pedro
Mendes qontar-
dor

Que pague mas al dicho Gran
Capitan por el arca de los ca-
uallos CX este libramiento fe-
cha en Turpia a XXIX de julio
de I DI años.

CX

Nomina firmada
del Grand Capi-
tan y de dicho
Diego y Luis
Mexia veedor

Don Diego de Mendoza que le
pague por dichos meses de julio
y agosto por los caualleros de
su capitania DCX DCCXCII
maravedis fecha en Meçina a XI
de setiembre de I DI años a II.

DCX DCCXCII

Nomina firmada
del Grand Capi-
tan y de don
Diego y de Pe-
dro de Araoz y
Diego Hurtado
qontador y de
Gil Nieto

Que le paguen mas por los di-
chos caualleros fasta en fin de
mayo II quentos DCCLXXXIII
CCFL por nomina fecha XXIX
de julio de I DI años.

IIQ°DCCLXXX
III CCXL

Nomina firmada
del Grand Capi-
tan y veedor
Araoz y qontar-
dor a la capita-
nia y Gil Nieto
y pago

Que le pague mas por el arca
de los cauallos CXX por libra-
miento fecho en Turpia a XXIX
de julio de I DI años al qontar-
dor Diego Hurtado.

CXX

Nomina firmada del Grand Capitán y Luis Mexia veedor y de Rui Diaz de Peñalosa teniente de capitán y de Garcia de Busto qontador

Mossen Peñalosa para el claverro que le pague por los caualleros dessu compañía por los dichos meses de julio y agosto CCCCLXX II CCCLIII fecha en Meçina a XI de setiembre de I D años a III.

CCCCLXXII
CCCLVIII

Nomina y libramiento firmado del Grand Capitán y Don Pedro de Araoz y Gil Nieto y García de Busto qontador de la capitania

Que le pague mas por los dichos caualleros fasta en fin de mayo II quento CXCVI CCXL maravedis fecha en Turpia a XXV de julio de I DI años.

II°CXCVI
CCXL

Que le pague mas por el arca de los caualllos cient mill maravedis por libramiento fecho en Turpia a XXIX de julio de I DI años.

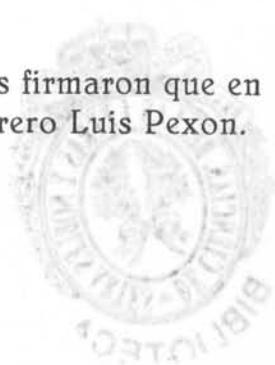
Nomina firmada del Grand Capitán y de Luis Mexia y de Pedro de Paz y de Gonzalo de Argote qontador de la capitania

Pedro de Paz que le pague por caualleros de su capitania por los meses de julio y Agosto CCCXXXIX CCCCLIIII fecha en Meçina a XI de setiembre de I D años a IIII.

CCCXXXIX
CCCCXLIIII

Que le pague mas por los dichos caualleros fasta en fin de mayo hun quento e quinien

En todas las dicha nominas dan fe los que las firmaron que en sus presencias las pago enteramente el dicho thesorero Luis Pexon.



Exposición de recuerdos del Gran Capitán y de su época

(Sala cuarta)

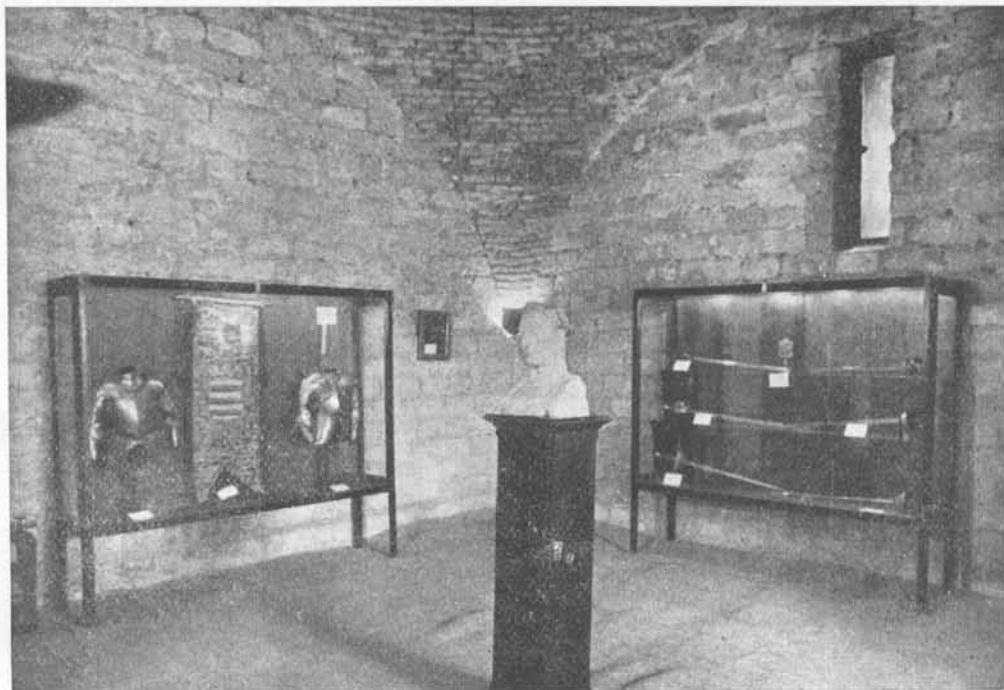


Foto: Prat.-Madrid

En una estancia de la torre medioeval, la cabeza marmórea del guerrero invencible, cincelada por el Maestro Mateo Inurria, presidió la Sala donde se exhibieron medias armaduras infantiles de cuando Gonzalo de Córdoba sirvió como paje al Príncipe D. Alfonso o a la Princesa Isabel, hermanos de Enrique IV.

También lució la vieja bandera de los Cordobas, señores de Aguilar (colección del Duque de Medinaceli), seis espadas, obra de los mejotes espaderos italianos y españoles, mostraron la gracia de su hechura y los primores de arte en la decoración de sus hojas historiadas; y unas reliquias de San Francisco de Paula, amigo cariñoso del héroe cordobés, ocuparon otra vitrina. - En los muros, óleos representando tipos de capitanes o de soldados de los famosos Tercios de Flandes.



El Poema del negro Juan Latino

El eruditísimo hijo de Baena, comprovinciano, por tanto, del Gran Capitán, dedicó a Gonzalo de Córdoba una composición poética en la lengua del Lacio: pieza literaria que, por poco conocida, merece ser transcrita en esta ocasión, seguida de las «Notas marginales» a las que remite el original. Ha sido este poema escrupulosamente trasladado a las páginas que siguen, por la Licenciada Dolores Ibarra Quil, señorita ejemplarmente estudiosa y excelente latinista, que la copió de un libro impreso en 1573, existente en la Universidad de Granada.

Las notas marginales van numeradas, y en el texto cada raya vertical indica el espacio que ocupan en el margen de la página.

Ad Excellentissimum, & Inuictissimum. D. D. Gonsalum Fernandez á Corduba, Suessae Ducem, Catholicae Maiestatis PHILIPPI, á consiliis, et status Regni, de translatione Regalium corporum per eunden Catholicum Philippum, relatio per breuis exametris versibus, per Magistrum Ioannem Latinum famulum

	Gonsalui proles Magni clarissima bello, Corduba quo gaudet, magnoque exultat alumno, Quo duce Catholicus noster Fernandus in orbe Magna trophaea ducum, regum duxitque triumphos:	1
5	Illuxitque viris Hispanae gloria gentis Virtute, atque animo, gestis, rebusque secundis, Illius in Latio natus qui ad praelia foelix Garnatae regno capiendo, et fortibus armis, Fernando, Isabel seruiuit regibus illis:	2
10	Posquam combusta in castris aulaea refecit, Vulcano exardens Regum reparata supellex,	3

- Reginae, et famulis vestes tunc attulit amplas.
 Regibus ad votum subito res ipsa peracta est.
 Magnanimus visus per dura negotia regi,
 15 Cui defessus equus Maurorum forté cateruas
 Dum fugit instantes, iam iam periturus abibat:
 Tunc equus á famulo generoso est redditus, Heros

A

- Servatus famulum fidum laudavit in armis,
 Transfixum Mauri quem dispersere per agros.
 20 Fortia quaequé gerens, victorqué per agmina notus,
 Missus ad imperium, servanda et iura piorum,
 Catholicis regnum peperit, gentemqué subegit
 Parthenopis ductu foelici, et Marte potenti. 4
 Quando pyla in porta Castelli sulphure missa
 25 Haerens Gonsaluum non ausa est tangere Magnum. 5
 Miratus Princeps Christum laudavit Amicum,
 Et Saluatoris non est oblitus in Orbe.
 Ex Gallis toties victoricia signa reduxit,
 Ausoniosqué duces vicit, fregitqué rebelles,
 30 Annibale et potior bellum confecit, et arma
 Intulit in Latios hostes, et fortior illo, 6
 Latos per campos dum sternit corpora victor,
 Res Italas tenuit, Dominis tum regibus vnus
 Italiae populos reuocavit, regia iura
 35 Restituit sapiens, solersqué ex Mente Piorum, 7
 Hispanae gentis mores docuitqué, cohortes
 Hesperia in magna coniunctas ordine nostris
 Servire, et captas Hispana lege teneri.
 Tum stabilisqué Comes magnus sic dictus in armis
 40 Reddidit indé viros Fernandi legibus aptos 8
 Viuere placatis animis regemque vereri:
 Tunc pietate grauis, sedauitqué ore tumultus,
 Et magno in populo volitantia tela repressit, 9
 Vulnera serratis pilis minitancia pila,
 45 Et media gladios inhibere in caede Latinos,
 Incensos Italos, Hispanos Marte furentes,
 Coram rege suo turbata mente per vrbem
 Commotosqué Duces arrectis auribus esse
 Fecit, et armigeros attentos linquere, et arma: 10

- 50 Miratus Rex ipse virum, tum regia castra
 Obstupuere animis: tanta haec praesentia Magni
 Concussit mentes hominum, regiqué reduxit.
 Gallus Rex orans epulis accumbere regum
 Catholicum, fecit Gonsaluo reddere honorem:
- 55 Sit victor regum conuictor regibus, inquit,
 Nec dedignatus dominus Fernandus, et idem | 11
 Admissit secum famulan Rex ipse sedere.
 Gallia quem laudat, miratur, suspicit illum,
 Hispanumqué Ducem veneratur nomine Magum, | 12
- 60 Dilectumque suae genti, populisqué per orbem
 Hostibus inuisum nunquam reperisse fatetur.
 Extollunt gentes Magnum, laudantqué sepultum,
 Et meminisse iuuat, voluunt, repetuntqué viritim,
 Regales inter mensas, et dona Liaei,
- 65 Nam quanuis fatis concessit, mentibus haeret
 Gonsaluus, Magnus fatali nomine dictus:
 Namqué anus á castris Magnum tunc laesa vocauit,
 Gonsalum, quaerens repetebat nomine Magnum: | 13
 Per medias acies nomen deuenit ad hostes,
- 70 Terruit et Gallos vox haec dimissa per aures
 Ad nostrum tempus Federici Regis ab aeuo
 Dux genitus bellis, peperit quem Corduba Mater.
 Quem virtute sua fulgentem ob fortia gesta
 Auxilio Venetis missit Fernandus in hostes | 14
- 75 Catholicus: pugnator agens tunc nomine Christi
 Turcarum gentem superauit Magnus in armis.
 Terroren Turcae senserunt, praelia Parthi
- Aij
- Exhausta in Mauros, Cephalenes viribus arces
 Montibus impositas postquam videre refixas
- 80 Gonsaliu virtuti Ducis, Venetisqué receptas, | 15
 Victores Venetos Gonsaliu Marte Triumphos
 Ducere per populos grandes, urbesqué marinas:
 Ingenti plausu Fernandum extollere ad astra
 Catholicum regem, famulum qui ad regia missit
- 85 Gonsalum Magnum, quo nunc victore triumphant, | 16
 Donantqué vrbe sua, ciuemqué in saecula seruant.
 Ecce et auus ductor peperit tibi nomen, et alter
 Ille Mariscallus Didacus, quem Corduba missit,

- Iuliaque hunc dominum reddebat regia Martem.
 90 Aduersus regnum Garnatae, exhibat in hostes
 Armatura leuis decurrens agmine equestri,
 Insidiisque Comes turbabat saepius illos, 17
 Oppositus Mauris contra vt concurrere posset,
 Atqué agere hinc praedas, et captam ducere gentem:
 95 Caedere qui est solitus nullo discrimine Mauros:
 Catholicus noster Fernandus nomine Christi
 Per Comitem Caprae foelicem praelia vicit. 18
 In Mauros fulmen regnum expugnauit ab hoste,
 Et frangens victor turbauit saepe phalanges,
 100 Et Mahumetanas turmas dare terga coëgit 19
 Lunatis humeros peltis. corpusqué tegentes,
 Quadrupedante fuga subeuntes castra peribant:
 Haerens nanque Comes tergo, ceú Iuppitris ales 20
 Vnguibz é coelo volucres rapit ille fugaces:
 105 Non aliter violens Mauros spargebat, et arma,
 Armipotensqué Comes victor remeabat ad arces,
 Militibusqué suis reddebat praemia fessis, 21
 Gratius vndé viri repetebant praelia fortes.
- Sic regem Cagguer captiuum tradidit idem
 110 Regibus ille pijs, Fernando, Isabel in armis,
 Corduba quos tenuit Maurorum ad bella paratos,
 Coniunctosqué fide expectantes vincere Christo 22
 Fatales arcesqué sibi, tum regia castra
 Alhambrae, et rubras turres, urbesque propinquas.
 115 Cum subitó ecce Comes diuinis viribus actus
 Fuderat et Mauros, spoliatos rege per agros
 Strauit auusqué tuus diuino Marte paternus.
 Hinc Rex Catholicus regnum expugnauit, et urbes,
 Granatamqué pié Christo seruire coëgit. 23
 120 Reges vnde pij voluerunt nomine tanto
 Catholici Regem Maurorum ferre catenis.
 Porrecto iugulo, portare et stemmata Caprae: 24
 Hoc patres, natos natorum, Iure nepotes,
 Quo Comitum nomen viuet per saecula Magnum.
 125 Tuqué nepos viues, quem nostra Hispania vidit 25
 Expugnare tuis Moncaluos viribus, atqué
 Cendaleos populos foelici forte receptos

- Reddere tunc Regi mira virtute Philippo.
 Redditus Hispanis miranda ad bella Camillus
 In Gallos natus celsos ductare triumphos.
 126 Dum Stupet et Gallus miles, gens aspera bello,
 Virtutem cernens Gonsalui ad bella nepotis,
 Ossaqué tanta viri retulisse ad praelia fingunt:
 Et tecum cineres Martis, qui vicerat olim,
 130 Asportasse tuis, victoremqué inde referri.
 Alpinos montes superasse, atqué oppida capta,
 Hispanosqué duces iterum docuisse Philippo
 Parere, immemoresqué sui Castella subire:
 Aduersos hostes inimica et temnere castra.
- Aij
- 135 Te propter referunt pacem pepigisse regentes,
 Dextras atqué datas, deuincta hinc Gallia nostro,
 Et Regi coniuncta pio est, gaudetqué Philippo.
 Quid? quod et Austriadae bello coniunctus in hostem
 Maurorum partem destruxti Marte rebellem,
 140 Dum reliquos frater pro sternens igne Philippi
 Fulmine combussit Caroli virtute parentis,
 Impulsuque tuo regnis exigit auitis:
 Utqué Ducem quondam Gosaluum marte potentem
 Catholici reges missere ad praelia Magnum:
 145 Non aliter te noster agens per magna Philippus,
 Consilium Austriadae fratris qui regia tractat,
 Misserat, vt Chiron fuerat coniunctus Achilli;
 Tradidit et classem per fluctus ducere Magnam,
 Dum Regni Austriades fraterna negotia curat.
 150 Nunc agé, summa tibi referam compemdia Princeps:
 A puero siquidem finxisti ad magna regendum,
 Exemplisqué tuis haesit mihi regia virtus,
 Perlage scripta tui serui nuc bella piorum:
 Carmine qui Austriadam victore, personat Orbi.
 155 Admiranda canit fratris quia gesta Philippi,
 Pontificemqué Pium Quintum, Iunctunque Philippum.
 Aspicias dux summe viros ardentibus armis,
 Catholicisque animis quidquid Iubet alter, et alter,
 Paret Rex noster: Quintus charitate paterna
 160 Feruens pro Christo mentes moderatus in hostem est,
 Exhortans natum Caroli, fatremqué Philippi,

Vincere maganimum Turcas qui numine fecit.
 Nauale exhaustum poteris percurrere Princeps
 Bellum Christicolis, miranda et praelia ponto,

- | | | |
|-----|--|----|
| 165 | Si placet hinc Turcas cursu vidisse subactos, | 30 |
| | Disiectam classem, vires, hostesqué superbos, | |
| | Romanos, Venetos, Italos, fortesqué Liburnos | |
| | Hispanis iunctos: Christum duxisse per altum | |
| | Fatalem Austriadae nauem, Quintiqué Philippi, | |
| 170 | Ternaqué per pontum volitantia signa sub auras, | |
| | Monstrasse atqué vias per fluctus ire salutem, | 31 |
| | Cui parent vndae, tempestatesqué, procellae, | |
| | Vertisse in Turcas aduerso flamine ventos: | 32 |
| | Affectus cernes in Christum, corda piorum | |
| 175 | Conuersa ad dominum coeli, terraequé potentem. | |
| | Remigibus vinctis postquam saluator in vndis, | |
| | Cruxqué redemptoris longo post tempore visa est | 33 |
| | Captiuis facies Christi gratissima venit, | |
| | Fulgere et plagas radiantes sanguine vero, | |
| 180 | Videruutqué latus, cunctis adapertile Asylum: | |
| | Virginis et Matris vultus, pia viscera, serui | 34 |
| | Exortis lachrymis, animoqué, et corpore cernunt, | |
| | Brachia tendentemqué humero, ceruice reflexa | |
| | Solantem miseros pulsantes pectora pugnīs, | |
| 185 | Extollunt animos, lignumqué salutis adorant, | 35 |
| | Turcarum, immemoresqué sui, vitaequé pericli: | |
| | Pellentes remos oculis errantibus, ipsum | |
| | Exorant dominum, Qui vt Petrum soluerant olim | |
| | Carcere conclusum de Luso rege tyranno: | |
| 190 | Sic Christus victor dissoluens ipse catenas | |
| | Seruitio eriperet Turcarum á classe redemptos, | 36 |
| | Sanguine quos fuso miseros á Morte redemptos, | |
| | Quos ex-audiuit Dominus tunc caelitus, alium | |
| | Victorem Austriadam missit diuinitus illis. | |
| 195 | In summa Princeps ferret si dia voluntas, | |
| | Vt saeuus Neptunus aquis, tractabile coelum, | |
| | Tum Pelagus classi, faciles ventosqué dedisset, | 37 |
| | Bizantum Austriades remis decurreret vsqué. | |
| | Haud iterum Turcae conferrent fluctibus arma | |
| 200 | Reges vna fides Christo quae adiunxit in vno, | 38 |

- Haec valuit magnos mundi superare tyrannos,
 Pugnantiqúe Deo pro nobis omnia parent. | 39
- Quin etiam scripsit translatos funere reges,
 Corpora catholicum regum, matremqúe Ioannam,
 205 Et Caroli corpus, veneranda atque ossa parentis, | 39
 Isabél Matris sacrae cineresqúe Mariae.
 Coniugis ossa suae iussit transferre Philippus,
 Pontificesqúe, duces, regales atqúe ministros.
 Regia custodes missit, peditumqúe cohortes,
 210 Et turmas equitum seruare haec corpora regum,
 Perqúe vias equites ardentia lumina ferre
 Sic quondam. Dux, ipse tuos pietate parentes
 Ingenti pompa luxxisti more Piorum,
 Grandibus impensis, argento, vestibus, auro,
 215 Et tumulos caelo surgentes, aere columnas,
 Instructos cippos iussisti in templa referri,
 Ornâstiqúe vrbem Granatam: Corduba venit,
 Ad pompamqúe ducum gens tunc clarissima iuncta est
 Quem pietate grauem coluisse et rité parentes
 220 Dixerat ore pio Carolus Iustissimus, idem
 Teqúe parentas se his voutit, fecitque Philippus:
 Consimile vt templum Gonsalum nomine Magnum
 225 Clauderet. atqúe duces venerandos Orbe Suessas. | 40
 Permissit praesesqúe forum, praetorqúe per Vrbem
 Atqúe magistratus sequerentur funera Magni.
 Gonsaliu ad tumulum, celebraret iusta Sacerdos.
 Pontificem pompam regere, et rem carmine sacram
 In templo facere, et requiem, lucemqúe perennem
 Poscere defunctis ducibus Rex ordine iussit.
 230 Sunt octo ipsa ducum translata corpora templis.
 Gonsaluus Magnus, couin elata Maria,
 Relligiosa viro templum quae condidit ingens,
 Molle et opus visu decoratum mille trophaeis:
 Lenisius Dux ipse pater, materqúe virago.
 235 Gonsalum Magnum referens Eluira parentem,
 Et tua pulchra soror flos ipse erepta Maria,
 Spes generisqúe tui, nomenqúe decusqúe futura:
 Et simplex frater tunc mundo corde sepultus,
 E partu cuius mater Dux ipsa quieuit,
 240 Atqúe soror matris Beatriz pulcherrima virgo,

- Et Leonor virgo fatis coniuncta sorori,
 Dux Beatrizqué soror Figeroae nomine dicta.
 Viuens Gonsaluos decorauit clara virago,
 Quaequé Ducem fecit pulchra tunc prole parentem.
 245 Qua genitus Dux alter adest, spes magna Suessae, |
 Barchio quam tenuit regali more sepultam, | 41
 Augustus Rex ipse dedit, veniamqué petenti
 Concessit famulo scriptori iure Latino,
 Vt vates posset translatos dicere Reges:
 250 Quos cecinit famulus, docuisti grandia nanqué, |
 Magnanimus moresqué tuos, et flumina linguae: | 42
 Litterulas didicit sub te graecasqué, latinas,
 Per te Granatae cursus tenuitqué sophiae, | 43
 Accepitque gradus doctorum ductus honore,
 255 Et Salmantinos missisti audire Magistros;
 Socraticas chartas nouit, doctumque Platona,
 Impensisqué tuis studium cofecit honesté:
 Qui praeceptor agens Granatae Iure cathedram
 Obtinuit, pueros docuit, Iuuenesqué, senesqué,
 260 Annos viginti Cathedram moderatus in vrbe, |
 Pontificis voto Guerreri nomine docti, | 44
 Qui nouit Dominum scrutari, et carmina Christi:
 Sciutt scripturas rimari, et fata salutis.
 Haec accepta tibi domino per magna Latinus
 265 Carminibus retulit. quae scripsit gesta Philippo,
 Surrectura ducum tum regum corpora dixit,
 267 In Christo siquidem cuncti cesere beati:

Laus Deo.

Fecha de impresión 1573.

A. Ai. Aij. paginación del libro.

NOTAS MARGINALES

- 1.—Magnus Gonsaluus Hispaniarum Dux Gallorum ac Turcarum terror.
Catholicorum regum minister fides
Foelicitas, virtus animi in magno duce.
- 2.—Quo reges Catholici in Mauris exigendis vsi fuerunt.
- 3.—Memorable Magni Ducis factum Regibus oportunun in Neapoli ciuitate
sedanda.
- 4.—Quando Rex Federicus Neapolis à Catholicis auxiliun petiuit, Gonsaluus
missus est.
- 5.—Ad hoc vsqué tempus pyla plumbea in porta fixa visitur militibus.
- 6.—De Gallis victorias est consecutus foelicis simas.
Annibali praeferendus.
Italos pacauit.
- 7.—Qui primus morigeros Italos reddidit.
- 8.—Catholicis regibus Italos subegit.
- 9.—Cum magno in populo coorta Italarum et Hispanorum seditio nocturna.
- 10.—Vrgebat Gonsalui Magni relligio, authoritas, et gratia.
- 11.—Catholici regis in famulum benignitas mira.
- 12.—Gonsaluus Magnus ab amicis amatus, ab optimis desideratus, ne ipsis
quidem inimicis inuisus.
- 13.—Quia anicula quaedam rogata a Duce quosdam quem vellet, non te sed
Magnum illum Ducem quaero, qui mihi á militibus asinam abreptam red-
dat, respondit. Vnde per exercitum vulgo Magnus Dux fuit appellatus.
- 14.—Semper ad magna regibus seorsum Gonsaluus Magnus missus voti compos
cuasit
- 15.—Foelicissima et incredibilis victoria Chafloniae trium dierum celeritate con-
fecta fuit
- 16.—Laus Catholicis regibus per Gonsalum magnum parta apud Venetos.
Caprae Comes foelix in Mauros natus.
- 17.—Iulia Regia quae nunc Vaena, Mauris erat aduersa.
Quos nunc ginetes, Latini velites apellarunt
Incursiones frequenter in Mauros Comes Caprae faciebat.
- 18.—Ad votum Regum varia Comes reportauit trophaea.
- 19.—Mos Mauris fugiendi habenis Laxis.
- 20.—Iam hos, iam illos occiosos, captiuosqué Comes foelicissimus subegit.
- 21.—Dona militibus vires et animum augebant.
- 22.—Dum Cordubae Catholici Reges morabantur, Comes Regem Maurorum
vectum ante oculos posuit.
- 23.—Causa expugnationis regni fuit Comitís foelix victoria, et Regis Mauri cap-
tiuitas.
- 24.—Cum duobus et viginti vexilis.
- 25.—Famam et memoriam Gonsalui nepos Gonsaluus rencuauit.
- 26.—Vi auus regnum Neapolis catholicis reddidit, eisdem auspitiis nepos in Ga-
llos pergebat.
Vulgo cum nepote ossi Gonsalui Magni portari Galli existimarunt.
Sub Philippo floruit in Alpibus bellum gerens, vbi multa et miranda Hispa-
na militia sub Gonsaluo confecit

- 27.—Pacis causa Ducis Gonsalui foelix fortuna.
- 28.—In Mauros rebelles difficiles belli euentus sustinuit.
 Ducis Gonsalui sententia Mauri à regno exacti sunt, quos Austriades sedem et patrium solum relinquere Philippi autoritate Aborigines coëgit.
 Gonsalum Dux suessae Austriadae datus ad consilia à Philippo fratre terra marique, ne à latere discederet senex.
 Bellum nauale breuiter absorpsit.
 Beneficii memoria.
- 29.—Summus Pontifex cum Philippo et Venetis in vnum Christum coniuncti aduersus Turcas foeliciter pugnaverunt.
 Vt pater, et filius, idem senserunt.
 Oratio Pii Quinti victoriam peperit.
- 30.—Amplificatio.
- 31.—Qui via, veritas, et vita est.
- 32.—Venti per Christum auxilium tulere conuersi.
- 33.—Remigum affectus in Christum diu desideratum.
- 34.—Latus Christi Christianis, et gentibus omnibus Asylum Ecclesia quo confugiant.
- 35.—Crux Christi miseris et captiuis solatium.
- 36.—Remigum Christianorum oratio pia.
 Nunc scio vere, quia dominus angelum suum missit, qui me de manu Herodis liberaret, vox omnibus vna catenatis.
 Austriades tanquam angelus captiuos venit liberaturus
- 37.—Sic non licuit Austriadi animo satisfacere.
- 38.—Fides Christi multum valet.
- 39.—A Garnata ad diuum Laurentium inuictissimi Philippi opus mirabile corporum regalium translatio facta fuit.
- 40.—Gonsaluus Suesse dux Philippum dominum secutus inducum corporibus transferendis à Diuo Francisco ad templum Hieronimi Caroli Quinti inuictissimi permissu.
 Mausolaea coelo equita.
 Cordubae omnis nobilitas interfuit translationi, atque omnis ducum familia.
 Sepulchrum in regio diui Hieronimi sacello dari concessit Philippus.
 Praeses, ac regale forum, Pontifexque Granatensis cum capitulo, regale sacerdotium, magni Ducis Caroli Quinti mandatu in pompa secuti sunt
 Omnia Garnatae Parochiarum sonuerunt tintinnabula regio more.
 Enumeratio corporum.
- 41.—Qui nunc, Duque de Soma, dicitur.
 Philippus inuictissimus Latinum priuilegio donauit.
- 42.—Quippe iam inde ab infantia cum Duce nutritus litteras didicit.
- 43.—Studiorum progressui.
- 44.—In Granata academia gradus accepit sub Guerrero Illustrissimo Pontifice extra omnem aleam doctissimum.

El Estado y el Centenario

En los finales del año pasado de 1953; cuando el Concejo Municipal de Córdoba ideaba la conmemoración del nacimiento del Gran Capitán y hasta esbozaba un programa de acontecimientos de dimensión local, pareciendo al Alcalde, Ilmo. Sr. D. Antonio Cruz-Conde y Conde, que la importancia del personaje, cuya venida al mundo se iba a evocar, reclamaba ámbito mayor, se trasladó a Madrid a solicitar personalmente del Jefe del Estado y del Gobierno, patrocinio para unos actos solemnes, de carácter nacional, a celebrar en la capital.

El éxito, que era de esperar, coronó su gestión y en el Consejo de Ministros celebrado el día 6 de Febrero del año en curso, se aprobaba un Decreto disponiendo la organización de solemnidades conmemorativas del V Centenario del nacimiento de Don Gonzalo el invencible. A los pocos días—el 18 del mismo mes—, el Caudillo recibía en Audiencia civil al señor Cruz-Conde, quien le habló con entusiasmo de los afanes de Córdoba, entre otros, el de exaltar, una vez más, debidamente, la memoria del soldado que fué gloria de las Armas de Castilla y de España.

Después comenzó a dibujarse la intervención del Estado, en nombre de todo el país, en la adecuada solemnización de la efemérides que no podía pasar en silencio. El «Boletín Oficial del Estado», de 9 de Marzo, publicó dos disposiciones; un Decreto y una Orden Ministerial, que decían así:

«Al cumplirse el V Centenario del nacimiento de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, es obligado ofrecer a las nuevas generaciones el ejemplo extraordinario de una figura tan representativa en la Historia nacional y tan significada en las victorias de las Armas españolas de su tiempo.—Con este propósito el Estado construirá en la ciudad de Córdoba un grupo escolar conmemorativo que llevará el nombre de: «El Gran Capitán».

En su virtud, a propuesta del Ministerio de Educación Nacional y previa deliberación del Consejo de Ministros, dispongo:

Artículo único: En la ciudad de Córdoba se construirá por el Estado, con cargo a los presupuestos del Ministerio de Educación Nacional, en los solares que a tal efecto se cederán por el Ayunta-

miento interesado, un grupo escolar, con el carácter de conmemorativo, que llevará el nombre de «El Gran Capitán».

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a trece de febrero de mil novecientos cincuenta y tres.—Francisco Franco.—El Ministro de Educación Nacional Joaquín Ruiz-Jiménez y Cortés».

En el propio número de la publicación oficial del Estado y páginas más adelante, se leía la siguiente Orden ministerial designando dos Comisiones, una Nacional y otra Local-Delegada, para organizar los actos conmemorativos.

Ministerio de Educación.—«Orden de 24 de Febrero de 1953, por la que se designa una Comisión encargada de organizar los actos conmemorativos del V Centenario del nacimiento de Don Gonzalo Fernández de Córdoba.

La Orden estaba dirigida al Ilmo. Sr. Director general de Enseñanza Universitaria, y rezaba de esta manera:

«Ilmo. Sr.: En la historia de las armas españolas brilla como uno de los más famosos genios militares de la raza don Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, que, en plena juventud, ofreció sus primeros servicios a la unidad de la Patria, fué después uno de los adalides de más prestigio de su tiempo y un forjador de victorias para la España de los grandes Reyes Católicos.

La evocación solemne de tan egregio personaje, justifica la celebración oficial del V Centenario de su nacimiento, el día 1 de septiembre de 1453, en la ciudad de Montilla de la provincia de Córdoba.

Por ello:

Este ministerio ha tenido a bien disponer:

1.º—Se constituye una Comisión Nacional encargada de los actos conmemorativos del V Centenario del nacimiento de don Gonzalo Fernández de Córdoba, que, bajo la presidencia de V. S., la integrarán los miembros siguientes: Los Directores Generales de Bellas Artes y de Archivos y Bibliotecas; El Presidente de la Diputación de Córdoba; los Alcaldes de Córdoba y Montilla; un representante del Ministerio del Ejército y otro de la Real Academia de la Historia.

2.º—En la ciudad de Córdoba se constituirá una Comisión local delegada, bajo la presidencia del Alcalde de dicha capital, con los siguientes Vocales: el Alcalde de Montilla; el Jefe del Estado Mayor de la 21ª División; un representante de la Academia de Bellas Letras

y Nobles Artes de la misma localidad; el Delegado provincial de Información y Turismo, y el Cronista de la Ciudad.

Lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos oportunos, autorizándole para adoptar los acuerdos que considere convenientes para el mejor cumplimiento de lo que se establece en la presente».

Por consecuencia de esta última disposición ministerial, el Presidente de la Junta Nacional Ilmo. Sr. D. Joaquín Pérez Villanueva, Director General de Enseñanza Universitaria, se desplazó gustosamente a Córdoba para presidir las deliberaciones de la Comisión Local Delegada en su junta del 18 de Marzo. El Estado español se ponía así en contacto con el ambiente cordobés y captaba la actuación de los delegados de la Junta Nacional, antes de convocar a ésta, recogiendo el programa en Córdoba trazado, y haciéndolo suyo, con propósito de que trascendiese a todo el ámbito del país.

Diez días más tarde, se celebraba en Madrid, en el Ministerio de Educación, la sesión constituyente de la Junta Nacional. A ella estuvieron presentes los Alcaldes de Córdoba y Montilla, el Presidente de la Diputación cordobesa y el Cronista de la Ciudad.

El comité consolidó y aceptó cuantos acuerdos se habían adoptado en Córdoba y los incorporó a su plan, resolviendo, en definitiva, que los actos del Centenario tuviesen lugar en nuestra ciudad con breve derivación a Montilla, Madrid y Granada, ciudad ésta donde el Estado cerraría el año del V Centenario con funerales solemnísimos en S. Jerónimo, sepulcro del Gran Capitán, templo que con motivo de tales fechas habría de ser objeto de mejoras materiales, muy necesarias.

El Estado no se contentó con estos planes. En el Boletín Oficial del 20 de Abril publicó una Orden sobre emisión de sellos de Correo. Para que la conmemoración fuera más amplia, la Dirección General de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, procedería a someter a la Dirección General de Timbre y Monopolios, modelos de sellos de Correos en que, bien fuera reproducida la figura del gran soldado; bien simbólicamente, definiesen al Gran Capitán por cuadros de hechos en que él tomó parte o de sucesos que a él se refirieran, para que aquel que fuese informado, favorablemente, por la Oficina Filatélica del Estado, se sometiese a la aprobación correspondiente. El modelo aprobado había de servir para realizar con él una emisión de sellos del Correo Aéreo, al precio de 1'10 pesetas y con una tirada de

25.000.000 de ejemplares. Este sello se pondría a la venta en la fecha que previamente se determinara, y se podía utilizar para el franqueo hasta su agotamiento.

Los actos que, en definitiva, lograron cumplida y solemne realización fueron: La ceremonia del Homenaje del Ejército ante el monumento que Córdoba alzó en su mejor paraje en el año de 1923; acontecimiento solemne que por ser expresión del Estado habría de estar señalado con la presencia de S. E. el Generalísimo, de los Ministros del Gobierno, de los Capitanes Generales y de altas Autoridades Nacionales; el montaje de una curiosa Exposición de objetos y recuerdos de la vida de Gonzalo de Córdoba, para la cual dieron las mayores facilidades, los Directores Generales de Archivos Bibliotecas y Museos y de Bellas Artes; el Patrimonio Nacional; el Museo del Ejército y demás entidades y organismos estatales, y, por fin: la celebración de un acto literario o solemnidad académica, en el Círculo de la Amistad de Córdoba, con intervención de la Comisión Nacional del Centenario y de un alto dignatario del Ejército Español.

Así se hizo. Y recogida queda en la Crónica que más adelante aparece impresa, esta decisiva participación del Estado en el V Centenario de Gonzalo Fernández, en Córdoba conmemorado.



El Ayuntamiento de Córdoba y el Centenario

A lo largo de la vida del Concejo Municipal, de la Muy Noble, Muy Leal y Muy Hospitalaria ciudad, pueden reconocerse hechos que acusan su fervor por los compatriotas inmortales, por aquellos cordobeses que fueron delante de nosotros y que nos legaron el elocuente ejemplo de su vida, triunfante de la muerte.

Así un día fué *Séneca* el nombre augusto, sinónimo de sabiduría en el habla española, el que se escribió, para enaltecerlo, en el frontís de una biblioteca libre en la que las obras del filósofo quedaban al alcance del primero que deseara paladearlas.

Otro día fué *Osio*, el cordobés obispo que redactó la fórmula nicéana con cuyas palabras rezan el Credo de la Misa, desde entonces, todos los sacerdotes católicos del Orbe, la figura que, ejecutada maravillosamente en mármol, por el cincel inspirado del escultor Coullaut Valera, quedó para siempre presidiendo la plazuela de las Capuchinas, en las fechas mismas en que la historia recordaba al mundo entero, de qué modo inspirado definió un cordobés excelso, Obispo de Córdoba, la divinidad de Jesucristo.

Fué en otra ocasión la gentil imagen del prócer *Duque-Poeta*, modelada por Benlliure, la que su patria alzó en un paraje riente de palmeras y jardines, para satisfacción del legítimo orgullo de cualquier cordobés en sentirse compatriota de D. Ángel de Saavedra.

Y otro día fué *Lucano* el enaltecido; y otro el escultor *Inurria* y otro el pintor *Romero de Torres*, los cordobeses levantados, como ejemplos, a los ojos de sus paisanos.

Tocaba, ahora, a la universal figura del Gran Capitán, genio de las artes castrenses, hacer de ella, una vez más, motivo de exaltación de méritos y virtudes dignas de ser imitadas, tomando pie de una fecha cinco veces centenaria: la de su nacimiento en 1.º de Septiembre de 1453, en Córdoba o en Montilla ¿qué mas dá?.. en tierra cordobesa; y el celoso Alcalde, devoto de ambas ciudades por igual, tomó con singular empeño su afán de que este año no pasara inadvertido para ningún español y de que fuesen Córdoba y Montilla los lugares en que el Estado y otros organismos, que, dentro del Estado, velan

por la propagación de la cultura, removiesen, para orearlo, el perfumado recuerdo de los hechos militares y políticos del singular segundón de la Casa de Aguilar y Priego.

En efecto, tan luego el Alcalde, gran patriota, en quien encarna el sentimiento colectivo de la ciudad que rige y lleva a su mayor auge conocido hasta el día, efectuó dos viajes a la capital de España; fué recibido por S. E. el Jefe del Estado; después por los Ministros de varios Departamentos; por dos Directores Generales: el de Bellas Artes y el de Archivos; por el Delegado Gerente del Patrimonio Nacional; General Director del Museo del Ejército; Director de la primera Biblioteca del país y por otras personalidades de la Administración Central, volvió a nuestra ciudad, —ello ha sido en los últimos días de Febrero o primeros de Marzo—; y, ya no ha cesado en su firme labor, hasta finales de año.

La preparación de la visita del Caudillo, con ocasión de abrir el Centenario, que había de motivar un hecho nada frecuente: la estancia en Córdoba, durante dos días, de un Jefe del Estado Español; el advenimiento de cinco Ministros del Gobierno; de cinco Capitanes Generales; de varios personajes destacados de la alta Administración Pública; de Jerarcas, Autoridades Superiores, y sus respectivos aposentamientos; la presencia y alojamiento de unidades del Ejército y de la Marina; la adecuada presentación ante los ojos de Franco, de los dos monumentos del medioevo: la Calahorra y los Alcázares Reales, rescatados, no ha mucho, por el Ayuntamiento para devolverlos al aprecio popular y dar al primero como contenido el más a propósito a su vetustez: la exposición de recuerdos de Gonzalo de Córdoba, embargaron la atención personal del Alcalde, a cuyo interés desmedido por la perfecta realización de su programa no bastaba la decidida colaboración de ayudantes y secretarios.

Las más atinadas iniciativas y su desarrollo; los planes más ambiciosos para que los actos que Córdoba presenciara fuesen dignos del Capitán invencible y de la Nación cuya bandera llevó de victoria en victoria; el interés primordial en presentar redivivo ante los cordobeses de hoy al soldado de los Reyes Católicos, noble, estratega, político y diplomático cuya vida se iba a divulgar como modelo al evocar la fecha extrema de su nacimiento; el afán de que se abriessera con esmaltes nuevos, ahora ganados, el lema del escudo «Casa de guerrera gente» . todo junto, pesó en el ánimo tenso del Alcalde y embargó días y meses la atención del Ayuntamiento.

Ha quedado un interesante y voluminoso protocolo, compuesto

de no pocos centenares de comunicaciones oficiales, de cartas y de planos, de actas de entrega y de devolución, etc., etc., como prueba de la ajustada realización de los tres actos fundamentales que el programa acordado abarcaba. Comienzan en él las actuaciones en Enero y concluyen en Diciembre y así llenan el año del Centenario, guardándose constancia de todo lo hecho, en el abultado expediente que, empastado se depositó ya, para la posteridad, en el Archivo Municipal.

Los actos conmemorativos que España ha celebrado en Córdoba, acreditarán, por siempre, dos verdades que nos honran: que los genios no mueren y por ello al cabo de quinientos años están frescos los laureles con que suele coronarlos la Fama; y que, el Ayuntamiento de la ciudad de Córdoba sabe apreciar la larga lista de inmortales que a ella pertenecieron, por razón de nacimiento o de vecindad, donde hay nombres escritos que le dan, ante el Mundo, lustre que no se empaña, prestigio y honor que nadie podrá negarle.



Montilla y el Centenario

La bella ciudad, saturada de historia, que se tiene por madre del Gran Capitán,—bien supuesto que el ilustre naciera en el Castillo de sus progenitores—, no ha cedido nunca su lugar en la tarea de tributarle honores y alabanzas. Llegada ahora la ocasión del V Centenario de su nacimiento, hecho que enorgullece a Montilla por ser origen de los demás que esmaltan la personalidad del noble soldado, los montillanos representados por aquel Ayuntamiento se dispusieron a ordenar un programa de acontecimientos que señalaran la fecha y evocaran al compatriota. Y fueron ambiciosos en los planes de fiestas como en los proyectos que hubieran de recordarlas a los que vengan después.

El día 10 de Marzo de este año, el Concejo Municipal montillano reunido con carácter extraordinario, adoptó un acuerdo capitular concebido en estos términos: Haber recibido el Alcalde de Montilla al de Córdoba, en visita hecha por este a aquel, para manifestarle que siendo sus propósitos que los actos del Centenario, para que revistieran mayor esplendor, no deberían celebrarse solo en la capital de la provincia sino que también debieran de extenderse a Montilla, había conseguido que la primera Autoridad local montillana figurase como miembro de las Comisiones Nacional y Local nombradas en el B. O. del Estado del día anterior; y que Córdoba apoyaría cuantas peticiones formulara Montilla en orden a la celebración del acontecimiento que España se disponía a señalar.

Desde tal momento el Alcalde de los montillanos no se distanció de su colega; asistió a las reuniones tenidas en Córdoba y en Madrid, y planeó actos en Montilla de subido valor patriótico: fiestas militares, literarias y populares a celebrar en el mes de Septiembre, cuyo programa presentó en Córdoba aquel celoso Alcalde—D. Manuel García Gil—, en sesión celebrada por la Comisión Local Delegada. Varios acontecimientos proyectó Montilla en memoria del natal de Don Gonzalo Fernández: Misa de campaña; desfile militar; inauguración de una exposición histórica de objetos y retratos del Gran Capitán; colocación de la primera piedra para levantar un busto, retrato del insigne, en un paraje público; agasajo a las personalidades de fuera que acudieran el día del homenaje del pueblo a su

paisano; acto académico en el Teatro Garnelo; concierto popular por la Banda militar de las fuerzas que concurrieren; visita a bodegas y lagaretas para obsequiar a las autoridades regionales y provinciales etc., etc.

Todo el plan se llevó a feliz ejecución.

Ya, desde Navidad del año pasado de 1952, funcionó una Tómbola que se llamó «Pro-Monumento», para allegar la cooperación económica del pueblo a las fiestas. Después, en 25 de Enero del año que corre, fué dedicado al ilustre paisano un extraordinario de ocho páginas del diario «Córdoba», repleto de inspirados artículos originales de las mejores firmas y elegantemente ilustrado. El Alcalde García Gil obtuvo colaboraciones muy estimables—excelentes plumas—, de escritores de Montilla y de Córdoba: Cobos Jiménez, Cuello Salas, García Figueras (V), Gómez Crespo, Ortiz Juárez (José María), Molina Tenor, Aumente M. Rücker y Pedro Miranda. Cada uno trató un tema sugestivo y el conjunto resultó espléndida corona de laureles para ceñirla a la feliz memoria del héroe tenido por montillano

No paró en esto el fervoroso tributo de Montilla.

El 21 de febrero inició formalmente los actos conmemorativos contenidos en su plan de realizaciones eficaces. Se invitó a dar una conferencia a don Pedro Palop Fuentes, aplaudido orador, para inaugurar el ciclo de actos de vulgarización montillana y cordobesa dentro del ámbito nacional de las Fiestas Centenarias. El Sr. Palop desarrolló el tema: «El Gran Capitán.-Verdad y leyenda», siendo su charla calurosamente elogiada.

Además el Ayuntamiento de aquella ciudad había organizado un gran concurso literario, con premio indivisible de 5 000 pesetas para galardonar el mejor artículo de periódico que exaltando la figura del hijo preclaro, apareciese publicado en la prensa española entre los días 1.º de Enero y 30 de Mayo. La invitación, debidamente promulgada entre escritores y periodistas españoles, fué atendida por ilustres investigadores como el historiógrafo Orti Belmonte (don Miguel Angel), por escritores fáciles como Molina Tenor, Cuello Salas, Delgado Porras con García Villalba, etc

Después, el programa de los actos celebrados el 20 de Septiembre, que resultó perfecto y dejó grato recuerdo en el vecindario.—Medios fueron todos y cada uno de los reseñados acaecimientos, para que la ciudad de Montilla no olvide aquellas fechas, largo lapso de

casi un año vibrando los corazones de admiración y de legítimo orgullo, y guarde gratitud a su Alcalde y a la Comisión compuesta por los señores Cobos, Alda, Pineda, Lucena y Ramírez, que supieron abrir un gran pórtico a la conmemoración nacional, y producir ante el gobierno de Franco, con motivo de la fecha cinco veces centenaria, otras peticiones, tales como la edificación por el Estado de un Grupo Escolar nuevo en Montilla, demanda que dejó formulada el Alcalde García Gil ante la Comisión Nacional, para cuando pueda ser despachada favorablemente.

La ciudad que aún conserva las ruinas del castillo que fué mansión de los antepasados del Gran Capitán, fortaleza en la que bien pudo ocurrir su nacimiento, testigo mudo también de su dolor al verla caer demolida por orden del Rey Católico para castigar con ello las rebeldías del Marqués de Priego, sobrino carnal de D. Gonzalo, no cesó, durante el año de la conmemoración, de hacer ambiente por medio de la publicación de sentidísimos artículos, para encender más y más el entusiasmo y fervoroso afán patriótico de los montillanos. De estos, mas de siete mil, desfilaron por el Grupo Escolar en donde, durante una semana, estuvieron expuestos en vitrinas, numerosos objetos: armas, retratos, documentos, libros etc., evocadores del guerrero inmortal.



La "Cátedra Séneca" y el Centenario

En la primavera de este año de 1953, surgió del Claustro de la Facultad de Veterinaria la creación de una cátedra denominada «Séneca», de extensión universitaria.

Quedó instituida como filial de la Universidad Hispalense y con la cooperación decidida de ciertas entidades cordobesas.

El ciclo de conferencias de este su primer curso en funcionamiento, se convino en dedicarlo al Gran Capitán, para contribuir al mayor conocimiento de esta gran figura histórica y al esplendor del Centenario.

En la imposibilidad de publicar, por limitación de espacio, el texto íntegro de las cinco provechosas lecciones pronunciadas, inscribimos en Cuadro de Honor los temas, nombres de los Profesores del cursillo y y fechas en que se dieron las conferencias, dejando páginas atrás, impresa, la que corrió a cargo de nuestro ilustre compañero y paisano Don Antonio de la Torre y del Cerro, que nos entregó el texto íntegro de de su disertación.

CÁTEDRA SÉNECA
CÓRDOBA

Ciclo de conferencias sobre el Gran Capitán

MAYO DE 1953

Día 1. — «*Historiografía del Gran Capitán en sus mocedades*»,
por el Dr. D. Juan de Mata Carriazo.

Día 5. — «*Las armas en las Letras. - El Gran Capitán en el
teatro de Lope*», por el Dr. D. Francisco López
Estrada.

Día 15. — «*El pensamiento español en la época de los Reyes
Católicos*», a cargo del Dr. Don Patricio Peñalver
Simó.

Día 20. — «*El arte de Andalucía occidental en la época del
Gran Capitán*». - Dr. D. José Hernández Díaz.

Día 23. — «*El Gran Capitán en Italia*». - Dr. D. Antonio de la
Torre y del Cerro.

Los cuatro primeros, Catedráticos de la Universidad
de Sevilla, y el último, jubilado, de la de Madrid.

Los actos tuvieron lugar en salones del Círculo de la Amistad

Exposición de recuerdos del Gran Capitán y de su época

(Sección documental y bibliográfica)

(Sala séptima)

**Historia parthenopea dirigida al Illu
strissimo y muy reuerédissimo Señor
don bernaldino de carauaial Carde
nal de santa cruz cópuesta por el muy
eloquente varon alonso hernâdes cle
rigo ispalénsis prothonotario dela san
ta sede apostolica didicada en loor del
Illustrissimo Señor don goncalo her
nandes de cordona duque de terra
noua gran capitán de los muy altos
Reies de spaña.**

Foto: Tejada

Portada de la «Historia Parthenopea», curioso libro antiguo que canta en verso las victorias del Gran Capitán.

El mérito de esta joya bibliográfica fué debidamente exaltado por el docto Catedrático de la Universidad Hispalense, D Francisco López Estrada, en la conferencia que pronunció en el Círculo de la Amistad de Córdoba, en la «Cátedra Séneca» y en el ciclo de cinco dedicadas en este curso a Gonzalo de Córdoba.

La Falange y el Centenario

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. desde su Jefatura Provincial de Córdoba, se sumó al Homenaje nacional a Don Gonzalo Fernández, publicando la siguiente convocatoria:

«El Consejo Provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Córdoba, para colaborar al mayor éxito del Centenario del nacimiento del Gran Capitán, que se celebrará durante el presente año de 1953, ha acordado convocar un Concurso de trabajos periodísticos sobre temas relacionados con esta eximia figura, con sujeción a las siguientes Bases:

Primera.—Se crean tres Premios, uno de los cuales será de Quince Mil Pesetas y los dos restantes de Cinco Mil Pesetas cada uno.

Segunda.—El primero se concederá al mejor trabajo, que reúna las condiciones que se exigen en estas Bases, que desarrolle el tema «La patria del Gran Capitán. — ¿Córdoba o Montilla?»

Tercera.—Cada uno de los Premios de Cinco Mil Pesetas será otorgado entre los que dediquen sus trabajos a los temas «La familia del Gran Capitán» y «La lección a la Realeza, con las famosas Cuentas», respectivamente.

Cuarta.—Cada autor podrá presentar un número ilimitado de artículos sobre cualquiera de los temas.

Quinta.—Los trabajos que aspiren a estos Premios han de haber sido publicados en cualquier periódico de España desde la fecha de esta convocatoria hasta el 31 de Diciembre de 1953.

Sexta.—De cada artículo presentado, se enviará dos recortes del periódico a que correspondan, con la indicación de la fecha y título del periódico, así como dos ejemplares completos de dicha publicación y certificación del Director de la misma en que acredite nombre y apellidos, o seudónimo, en su caso, del autor de dicho artículo.

Séptima.—El Consejo Provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Córdoba, adquiere el derecho de reproducir los artículos premiados.

Octava.—El Consejo Provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S. designará, en su día, el Jurado que haya de proponerle los artículos que estime deben ser premiados.

Novena.—El fallo del Consejo Provincial será inapelable y en ningún caso podrán ser declarados los Premios desiertos.

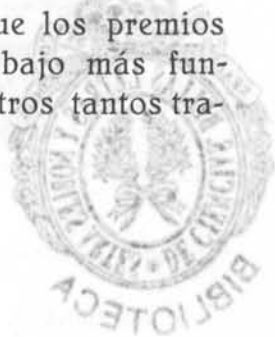
Décima.—Los aspirantes enviarán sus trabajos al Secretario del Consejo Provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S., Plaza Ruiz de Alda núm. 1, en Córdoba, haciendo la indicación «para el Concurso del Gran Capitán», pudiendo exigir el correspondiente recibo.

Y en cumplimiento del acuerdo del citado Consejo Provincial, tengo el honor de elevarlo a V. I. por si estima oportuno incluirlo en el plan general de actividades y organizaciones conmemorativas.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Córdoba a 18 de Marzo de 1953.—*El Jefe Provincial del Movimiento.*»

Este anuncio de Concurso fué llevado al acto que se celebró en Madrid, en el Ministerio de E. N. para la Constitución de la Junta Nacional designada como organizadora del V Centenario con fines de obtener su aprobación; y, después de examinado el programa de temas para los tres artículos periodísticos pedidos, se pronunció tal Junta, por el deseo de que los trabajos versaran mejor sobre: «*Biografía del Gran Capitán*» (para edición popular), «*Grandeza humanitaria y militar de Gonzalo de Córdoba*» y «*Significación nacional del Gran Capitán*», (para desarrollo de uno y otro en artículos periodísticos); así como, porque los premios se distribuyesen mejor: el más cuantioso para el trabajo más fundamental, y los otros dos de menos cuantía, para otros tantos trabajos de Prensa.



Exposición de recuerdos del Gran Capitán y de su época

(Sala primera)



Foto: Prats.-Madrid

Presentado con el honor debido, sobre ricas telas del siglo XV, aparecía el estoque de ceremonias de los Reyes Católicos, usado en las entradas solemnes en ciudades ganadas, en cruzamiento de caballeros, etc.

(Pertenece al patrimonio nacional)



Nuestra Academia y el Centenario

La docta institución cordobesa estuvo siempre pronta a honrar la memoria de los inmortales, de los compatriotas que nos precedieron en la Historia, de aquellos hijos de esta ciudad que llevaron en triunfo el nombre de su excelsa madre en los puntos de su pluma o en el filo de su espada. «Córdoba Casa de guerrera gente y de sabiduría clara fuente», rezan las filacterias que adornan el blasón del Concejo.

Así, fué, en todos los tiempos, la Academia que tan venerable ancianía ha logrado alcanzar, quien se destacó en rendidos homenajes a la figura de este Caudillo que por defender a su Religión, a su Patria y a sus Soberanos los Reyes Católicos, batalló en las guerras de Granada y llevó más tarde el estandarte de Castilla por dilatadas regiones bañadas por el mare nostrum.

Los anales de nuestra Academia están bordados de ocasiones en que ella exaltara públicamente y con ánimo de difusión, los méritos singulares del invencible luchador llamado «terror de moros, de turcos y de franceses »

Haciendo memoria, habría que retroceder más de once decenios para encontrar en nuestros primeros libros de actas, una, —en el 2.º exactamente—, la de la sesión académica de 17 de Diciembre de 1842—, que dice así:

«También propuso el Sr. la Corte (1) el proyecto siguiente:

Artículo 1.º La Academia, en sesión plena, acordará para perpetuo testimonio de su amor al país y de respeto a la memoria de los varones eminentes naturales de él, eregir en su honor, estatuas, columnas e inscripciones, etc.

Aprobada esta moción por la Academia, debería dar principio a sus tareas, nombrando una comisión de su seno, para que en la capital del Reino se abra una suscripción voluntaria con el objeto de levantar en esta Ciudad, en sitio público y principal de ella, una estatua sacada de buenos modelos, del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba.

No alcanzando los fondos de la suscripción, la Academia dirigirá

(1) Don Manuel de la Corte Ruano y Calderón, a la sazón Académico correspondiente, con residencia en Cabra.

cartas exhortatorias a los señores Grandes de España, títulos de Castilla y propietarios acaudalados del país, reconocidos como deudos del ilustre caudillo, o a los que así lo justifiquen, interesando su honor y patriotismo, a contribuir a tan noble empresa

2.º Las bases del proyecto se imprimirán y circularán por los encargados de la Academia sin exigir a cada suscriptor el tanto de su oferta, hasta que reunida la cantidad necesaria y terminado el ajuste, pueda acreditarse con hechos lo que se ha propuesto y proyectado de palabra.

3.º Reunidos los fondos y concluida la obra, se colocará ésta en el lugar designado por la Academia, se anotará en cuentas el gasto de conducción y los demás que ocurran. Sería muy oportuno que aprobadas estas cuentas se extractasen y publicasen para satisfacción de los suscriptores y de la Comisión »

Si el lector sigue examinando el texto de acuerdo tan honroso como el transcrito, comprobará cómo la Academia cordobesa acogió con gusto este proyecto nombrando una ponencia para que, estudiándolo, propusiera después lo más conveniente para llevarlo a efecto.

Y, proclamará luego con respeto y admiración, los nombres de los Académicos, que se hallaron presentes en aquella Junta en que se echó la semilla de un homenaje nacional al insigne Gran Capitán.

Encontráronse en aquella sesión los Académicos: don Ramón Aguilar, Presidente de la Corporación; el señor Censor de la misma; don José María Rey Heredia; don Andrés Falguera; don Antonio Natera; don Luis María Ramírez de las Casas-Deza; don Miguel Riera; don Francisco Barbudo; don Juan Montilla; don Antonio de Luna; don Antonio de Luque; el señor Junguito y el propio señor La Corte Ruano, autor del patriótico proyecto.

Pasaron los años y apoyada nuestra Academia en esta tradición, apenas surgió en la prensa de Córdoba en el año de 1908, la iniciativa de honrar la memoria del Gran Capitán levantando un monumento digno de su fama, secundó con aplauso tal idea y se dispuso a cooperar a los preparativos de una solemnidad que había de tener efecto, llegada la fecha del IV Centenario de la muerte de Gonzalo de Córdoba (2 de Diciembre de 1915).

Los señores Académicos don Francisco Marchessi, don Rafael García Gómez, don Manuel de Sandoval, don José Amo Serrano, don Rafael Jiménez Amigo y don Antonio Vázquez Velasco, fueron

a entender en el asunto a nombre de la docta Corporación y, labo-
rando con los Diputados provinciales y Concejales del Excelentí-
simo Ayuntamiento de Córdoba que habían sido designados para
unirse a ellos, comenzaron a estudiar activamente la forma y medios
de llevar a la práctica el proyecto patriótico, bajo la presidencia de
otro miembro de la Academia, a la sazón Alcalde: don Antonio Pi-
neda de las Infantas, y con la cooperación ejercida desde Madrid y
cerca de la Nobleza española, por el venerable decano del cuerpo
académico: Excmo. Sr. Conde de Torres Cabrera y del Menado alto.

Catorce años de labor, hasta ver realizado el justo deseo. En ese
lapso, se incorporaron a la Comisión organizadora del Homenaje, por
sucesivos acuerdos de la Real Academia, entrando a formar parte de
aquella entidad, los señores Académicos: don Antonio Pineda de las
Infantas, que antes la había presidido como Alcalde; don Luis Va-
lenzuela Castillo, don Benigno Iñiguez González, don Enrique Cerri-
llo Pérez, don José María Rey Díaz, don Ricardo de Montis Romero
y don Antonio Sarazá Murcia

Ocupada la Alcaldía y por tanto la presidencia de aquella Junta
organizadora por otro ilustre Académico Numerario: puso éste todo
su cariño y derrochó su energía y su actividad en la realización de la
obra patriótica, no sólo por que en nombre de la Ciudad cuya pri-
mer magistratura popular ostentaba, así debía hacerlo, sino porque
recogía, al propio tiempo, el supremo anhelo de la secular institu-
ción de cultura cordobesa. Nos referimos a nuestro Director actual
D. Manuel Enríquez Barrios.

También entre los organizadores del Homenaje y llevando repre-
sentaciones distintas, se hallaron los académicos electos numera-
rios, don Enrique del Castillo Romero y el Muy Ilustre Sr. D. Juan
E. Seco de Herrera y los Académicos Correspondientes don Daniel
Aguilera Camacho, Director del «Defensor» y don Eugenio García
Nielfa, Redactor-Jefe del «Diario Córdoba».

Finalmente: cuando la obra del Monumento a Gonzalo Fernán-
dez, se halló interrumpida, durante varios años, por falta de medios
económicos, que la Junta no lograba arbitrar, otro celoso Alcalde
de Córdoba supo hallar la fórmula por virtud de la cual la tarea jus-
ta de rendir tributo de admiración al Gran Capitán, pudo consu-
marse. Tal hizo el Ilustrísimo señor don Patricio López y González
de Canales, miembro también de esta Academia, en la que figuraba
como Socio Correspondiente.

.
A un grupo de hombres que laboraron por el buen nombre de Córdoba, patria del Gran Capitán y en deuda con su memoria, se debió el Homenaje de que fué parte principal la erección del monumento. En este grupo de hombres tuvo representación tan numerosa como digna, la Real Academia cordobesa, pudiendo ver, así, convertido en realidad, el antiguo proyecto esbozado en la sesión de 17 de Diciembre de 1842.

Loada sea nuestra Academia que por medio de sus laboriosos miembros, ayudó a levantar la estatua de Gonzalo de Córdoba.

.

Siempre que pasamos o cruzamos por el paraje donde se alza la estatua ecuestre de Gonzalo de Córdoba, se nos viene a las mientes la idea confortante: La iniciativa de levantar este monumento salió de la Real Academia fundada por Arjona. Entre los que intervinieron desde 1908 en la realización del justo homenaje a la memoria del héroe cordobés, constituyeron mayoría los miembros del Cuerpo Académico, numerarios y correspondientes. El artista que plasmó en mármoles y bronce el propósito de alzar en el mejor paraje público y sobre materia inconvencible la figura de este soldado impar, fué también preclaro y laureado escultor perteneciente a nuestro Real Instituto: Mateo Inurria Lainosa, vasco nacido en Córdoba. En definitiva: en el pago de la deuda de honor que nuestra Patria menor, por sí y por España, tuvo durante siglos con la ejemplarísima memoria del invicto hombre de armas, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes ha sido propulsora y cumplidora de un alto deber patriótico.

Más no pararía en la erección de la estatua, obra de Inurria y tributo de Córdoba y de España, la aportación de nuestro Instituto a la justa obra de presentar a los ojos de los que hoy son, las virtudes, dignas de imitación, de los que ayer fueron. Cuando por medio de las páginas de este «Boletín», el Cuerpo Académico halló su órgano de expresión; y dió pública fe de vida y muestra de sus actividades y trabajos científicos y literarios, uno de los primeros números, el 6.º, de esta publicación, llevó en cabeza, como un título de nobleza, la estampa del monumento que hoy se alza en las Tendillas y bajo el fotograbado, la historia circunstanciada de su aportación al esfuerzo de erigirlo.

Ahora, al cumplirse el V Centenario del nacimiento de Gonzalo

en tierra cordobesa —Córdoba o Montilla— ¿que más da?, la Real Academia se decidió a dedicar sus tareas del año a esta gran personalidad histórica medioeval.

A tal fin, uno de nuestros miembros numerarios, presentó en la sesión sabatina de 14 de marzo de este año, una interesante moción, concebida en estos términos:

A LA REAL ACADEMIA DE CORDOBA,

Señores: Corresponde a nuestro Instituto, llevar la dirección en todo homenaje que España o Córdoba tributen al excelso cordobés D. Gonzalo el Gran Capitán. Desde la fecha 17 de diciembre de 1842 en que se formuló por D. Manuel de la Corte Ruano, un proyecto de conmemoración de aquella gran figura militar y política, hasta el día de anteayer en que a nombre de la Real Corporación entró a formar parte, nuestro Director, del Comité Local que ha de entender en la celebración del V. Centenario del nacimiento del ilustre, ni un solo momento ha estado ausente la Academia de cuantos propósitos de Homenaje al soldado famoso, se llevaron a cabo en la ciudad.

Por ello, y creyendo que el pasado obliga a secundar todo esfuerzo por enaltecer la memoria del cordobés invencible, el Académico Numerario que firma, se permite someter a la consideración de la Academia, la siguiente propuesta:

1.º Que por lo que resta de labor de curso y también durante el venidero de 1953-54, se dediquen los trabajos de nuestras sesiones a esclarecer puntos controvertidos de la vida y obra de Gonzalo Fernández.

2.º Que sean invitados los investigadores no Académicos, de dentro y fuera de Córdoba, como los que pertenezcan a ella, a aportar cuantos datos conozcan, documentales o bibliográficos, en relación con la biografía completa de nuestro compatriota insigne.

3.º Que se designe Ponente que recoja y organice el resultado de estas investigaciones, las depure con criterio riguroso y las prepare para su publicación (Pudiera pensarse en el Numerario Sr. de la Torre del Cerro).

4.º Que tal publicación se logre, dedicando un número de nuestro «Boletín» correspondiente a este año del Centenario, o del próximo de 1954, a recoger y divulgar cuantas memorias, biografías, monografías o ensayos, retratos, grabados, etc., puedan presentarse por miembros de la Academia o por cualquier estudioso ajeno a ella, sobre la figura del Gran Capitán.

5.º Que en el caso de que desde ahora hasta septiembre de 1954, se decida celebrar conferencias de las que suele organizar esta Academia para cumplir sus fines, se dedique el temario completo, al genio castrense, y procurando que ello sea con sentido de vulgarización de sus hechos. Así lo harán otros organismos como la «*Cátedra Séneca*», de extensión universitaria, en estos momentos creada, como la Jefatura Provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Córdoba y como la Comisión de Cultura y Arte del Excmo. Ayuntamiento; y

Ultimo. Que si las disponibilidades económicas lo consienten, se abra concurso para obtener una monografía que responda al tema, «Documentos probatorios de la verdadera patria (lugar de nacimiento) del Gran Capitán D. Gonzalo de Córdoba», premiando con suma decorosa la que mejor y más ajustada a probanza, sea presentada a nuestra Academia.

Los señores Académicos, aceptarán o no, según su ilustrado criterio estas sugerencias.

Córdoba 14 de marzo de 1953.—(Firma del proponente)

El contenido de esta propuesta que fué, a una voz aceptada, ha tenido cabal desarrollo durante las tareas del curso y de ello quedó constancia para la posteridad, en las Actas de sesiones de nuestro Organismo y en la Prensa local al dar cuenta de la celebración de cada una de ellas.

Las presentes páginas son consecuencia de la propuesta más arriba transcrita, y ellas guardarán memoria de los acontecimientos que Córdoba, bajo la sombra de la figura del Duque de Terranova, vivió en la mañana en que el Jefe del Estado rindió homenaje, en nombre del Ejército español, en la Plaza de las Tendillas, a aquel gran cordobés que en los momentos en que se forjaba España, supo ser el mejor brazo armado de ella.



Exposición de recuerdos del Gran Capitán y de su época

(Sala primera)



Foto: Prat.-Madrid

Como preámbulo ofrecido al visitante de esta Exposición celebrada de Abril a Octubre de este año de 1953, en la Calahorra de Córdoba, fué esta evocación de los Reyes Católicos, en una síntesis compuesta de objetos representativos del reinado de Isabel y Fernando y de la cultura de su época.

Publicaciones y Conferencias con motivo del Homenaje

Fuera tarea larga y difícil, reseñar en lista detallada, las publicaciones, charlas, discursos y conferencias que durante el año que va corriendo de 1953, ha respondido a temas relacionados con la gran figura histórica del gran soldado Gonzalo de Córdoba.

Aparte los ya aludidos, de paso, en páginas antecedentes, quiere la Real Academia de Córdoba dejar constancia en este número extraordinario de su «Boletín», de libros, folletos, artículos, oraciones e intervenciones orales en actos de divulgación de cultura, que ha tenido por finalidad, ensalzar, de algún modo, los hechos del valeroso Duque de Terranova.

En Madrid, en Sevilla, en Montilla y en otros lugares han salido de las prensas, publicaciones como estas:

«El Gran Capitán y el Maestrazgo de Santiago», por el Duque de Baena y de Sanlúcar la Mayor. Madrid, XIII-II-1953.

(En otro lugar de este número, reproducimos íntegramente el contenido de este interesante folleto).

«El Gran Capitán Gonzalo de Córdoba», por Alonso Luengo, Luis.—Revista literaria, Novelas y cuentos. 1953.

Contiene además «Cuento de Almanzor y el carnero» y otros trabajos. Es un relato novelesco de los hechos principales de la vida del gran caudillo.

Bibliografía del Gran Capitán, por Carriazo, Juan de Mata.—El «Breve Parte» de Fernán Pérez del Pulgar (Sevilla, 1527). «Archivo Hispalense», 1953, XIX, 60, pg. 51.

Crítica del famoso libro sobre un cuadro sinóptico de su contenido, dividido en veintitres puntos, poniendo de relieve algunos descuidos del texto impreso.

«El Gran Capitán y Montilla».—Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de aquella ciudad. 1953.

Lujosamente editado, con ilustraciones de gran valor ar-

tístico, explicadas a su pie por la pluma afortunada de nuestro compañero el Académico D. José Cobos, ha dado a la estampa la Comisión Local Organizadora del Centenario, integrada por montillanos selectos, un magnífico folleto de 79 páginas, donde ha quedado recogido el resultado del Concurso de Artículos de Prensa que dicho Ayuntamiento, por mano de la nombrada Comisión, organizó y resolvió con motivo del acontecimiento. Aparece, tras de brillante epílogo compuesto por el Sr. Cobos, el Acta del Fallo, en facsimil, y el texto completo de los trabajos presentados a la lid, luciendo el premiado, en primer lugar.

Cierran el lujoso libro tres Sonetos de Goy de Silva y una admirable colección de vistas de la ciudad de Montilla y sus monumentos.

«**Ante el V Centenario del nacimiento del Gran Capitán**», por Antonio J. Gutiérrez Martín. ROC., 1953, X, sept. núm. 113

Extenso artículo, ilustrado con fotografías ensalzando la figura guerrera y política de Gonzalo Fernández de Córdoba, que reproducimos, debidamente autorizados, en otro lugar de este «Boletín».

«**Con motivo de un Centenario**», por Gerardo Quintana Llorente. Guión, 1953, sep. 136.

En punto a artículos selectos, aparecidos en la prensa de Madrid y de provincias, justo es aludir, en primer lugar a los que se publicaron en las páginas del A. B. C. del 3 de Mayo y en las del extraordinario del mismo diario, en su edición de Sevilla, del día 25 de Octubre último, en los que sonaron voces del Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Almería, D. Ramón Algarra Esteban; del propietario del Palacio que en Granada perteneció al Gran Capitán, D. Ricardo Martín Flores; y, por fin, de D. Jaime Balleste, por donde se ha venido en conocimiento del paradero, en el Museo particular del segundo de los nombrados, de cuantos materiales nobles: artesonados, columnas, capiteles, hierros, blasones, etc., integraron un día la vivienda granadina de D. Gonzalo, materiales que se desea puedan reintegrarse al patrimonio nacional, como igualmente se hacen votos por la reconstrucción del castillo de Montilla.

En el segundo de los números de A. B. C. a que aludimos, apareció también un admirable artículo titulado **«Atardecer»**, obra del más brillante escritor militar de nuestros días, que no hemos querido dejar de reproducir en otro lugar de este órgano oficial de la Academia.

Recomendamos igualmente la busca y lectura de estos otros:

«Gonzalo Fernández de Córdoba», por D. Miguel Muñoz Vázquez — Publicado en el diario local «Córdoba», en su número de 20 de Febrero. El autor combate por la idea de que Gonzalo Fernández vino al mundo en Córdoba y no en Montilla

«En torno a la cuna del Gran Capitán», por Agustín Cuello y Salas, Maestro Nacional. — Supone que D. Gonzalo nació en Montilla; pero acaba diciendo que Montilla es de Córdoba y por tanto el insigne vió la luz en tierra cordobesa.—Diario «Córdoba».—Día 10 de Marzo.

«Como fué honrado en vida, y a su muerte, Don Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán», por Miguel Muñoz Vázquez.—Publicado en el «Córdoba» del día 12 de Marzo.

Conforme al título, responde a él, transcribiendo dos cartas dirigidas a la Duquesa de Terranova, una del Rey Católico, y la otra, posterior, del Emperador, cuando concede licencia para hacer el panteón de S. Jerónimo de Granada.

«Montilla y el Gran Capitán», por D. Antonio Delgado Porras y D. Fernando García Villalba.—Diario «Córdoba» del 26 de Marzo.

Es un canto a la espiritualidad del pueblo montillano.

«El Carpio y el Gran Capitán», por Miguel Muñoz Vázquez.—Publicado el 5 de Abril en el diario local «Córdoba».

Pretende acreditar que fué aquel el lugar del desposorio de Don Gonzalo con Doña María de Sotomayor, su primera esposa.

«Gestas heroicas y fulgores de leyenda.—El Gran Capitán y Montilla».—Diorama.—Vió la luz en el periódico «Córdoba», en los días 10, 11 y 14 de Abril.—Su autor, D. Antonio Moreno Carmona, Secretario del Ayuntamiento de Palma del Rio, que lo firmó con uno de los pseudónimos que usa: «El hiesped de D. Quijote».

«**Un castillo cordobés, se renueva en honor del Gran Capitán**».—Apareció en el «Córdoba» de 23 de Abril, firmado por el inspirado periodista D Francisco Navarro Calabuig.

Se refiere a la Fortaleza de la Calahorra, escenario digno de los objetos, armas, retratos, etc., de Gonzalo de Córdoba, que allí fueron mostrados a la pública contemplación.

«**El Gran Capitán, montillano esencial**», aparecido en las páginas del diario «Córdoba» el día 30 de Mayo.—Su autor, el poeta y prosista, Ricardo Molina Tenor.

«**Montilla y el Gran Capitán**». — Tema admirablemente desarrollado en fechas sucesivas; 24 y 26 de Abril, y 23 de Mayo, en extensos artículos aparecidos en el diario «Córdoba», probando cuestiones controvertidas: La cuna del Gran Capitán; la sublevación del Marqués de Priego; la demolición del Castillo etc. Su Autor, el Profesor de Historia, gran investigador, don Miguel Angel Orti Belmonte, hizo alarde en tales artículos de su suficiencia y de su acierto al interpretar noticias obscuras en derredor de tales temas.

«**La época heroica de Gonzalo Fernández, revive en la Calahorra**».—En el «Córdoba» del 7 de Mayo, la pluma de Navarro Calabuig informa a sus lectores, con claridad y brillantez, por medio de este artículo, de lo que ha sido la Exposición montada en la nombrada Torre.

¡**Visidad la Calahorra!**—Artículo publicado en «Córdoba» del sábado día 10 de Octubre.—Original de José María Rey, Cronista Oficial de la ciudad.

Visitando la Calahorra.—El estoque de los Reyes Católicos.—Del mismo autor, y aparecido en el citado periódico.

Visión desde la Calahorra I y II. Dos artículos; 1.º y 2.º, de la misma pluma que, como los anteriores, dan impresiones que han podido recoger por sí, cuantos visitantes pasaron por la Exposición instalada en aquel edificio.—Publicados en la Hoja Oficial del Lunes, del 12 de Octubre y en el «Córdoba» del mismo mes.

«El Gran Capitán».—Soneto de Antonio Peláez Cañasveras.—«Hoja del Lunes», Córdoba, 3 de Agosto.

Lance del Gran Capitán.—Inspirado poema del académico, nuestro compañero, Francisco Arévalo. En la Hoja del Lunes del 7 de Septiembre.

CONFERENCIAS CELEBRADAS

Fueron varias, aparte las programadas a cargo de los ilustres Profesores actuantes en la Cátedra libre «Séneca».

De estas a que ahora nos referimos, merecen quedar registradas las siguientes:

En Madrid.—En el Círculo Unión Mercantil e Industrial.—Conferenciante: don Pedro Palop Fuentes.—Tema: «El Gran Capitán, Verdad y Leyenda».—Actuaba por primera vez en aquella tribuna el Señor Palop Fuentes, y fué calurosamente aplaudido

En Córdoba.—El 11 de Abril, disertó en la sesión sabatina de la Real Academia Cordobesa, sobre el tema: «El Gran Capitán», don Miguel Muñoz Vázquez.

En la junta siguiente, esto es, en la del día 18, trató el Censor de la propia Institución Ilmo. Sr. D. José M.^a Rey Díaz, sobre «Documentos tocantes al Gran Capitán» e intervino con su envidiable erudición, el académico don José María Ortiz Juárez para tratar de «Poesías de la época del Gran Capitán», glosando estrofas de la «Historia Partenopea» En la sesión del 25 del mismo mes, y conforme al propósito de dedicar todas las del curso, a la finalidad conmemorativa, don Antonio Moreno Carmona, ya nombrado líneas más arriba, fué invitado a dar a conocer a los académicos y al público asistente, su trabajo titulado «Segundas nupcias del Gran Capitán», estudio que fué muy aplaudido y elogiado.

En Montilla.—Destacamos aquí, en la serie de Conferencias públicas celebradas en honor de don Gonzalo, las que tuvieron por retable, la ciudad en que tal vez nació, en la que residió muchas veces y en la que se alzaba el solar de sus mayores; el castillo derruido por orden implacable y legal del Rey Fernando.

El día 21 de Febrero, se celebró la primera del ciclo planeado, montándose un equipo de retransmisión por Radio para difundirla mejor.

El elocuente orador don Pedro Palop Fuentes, ocupó la tribuna levantada en el escenario del Teatro Garnelo —Estaba decidido que el solemne acto fuese abierto con palabras del culto montillano, Maestro Nacional don José Jaén Rubio; pero por indisposición del mismo, la apertura y presentación del conferenciante, corrió a cargo de don Rafael Polonio.

La palabra elegante y flúida de don Pedro Palop fué pues, el pórtico de las conmemoraciones en el país cordobés.

El cierre de esta tarea enaltecedora y divulgadora, tuvo en Montilla su momento culminante en la Fiesta Literaria que se celebró el 20 de Septiembre o sea el día dedicado en aquella ciudad al Gran Capitán, como decimos en otro lugar

Había de sonar allí la voz del Ejército Español, y sonó, por boca de un dignísimo representante: del Coronel Requena, montillano de nacimiento, de estirpe y de corazón. Fué elocuente y sentida su peroración como lo fué en aquel mismo acto la del ilustre Director de nuestra Academia don Manuel Enríquez Barrios.

En la Crónica de los Actos del Homenaje se relata más detalladamente en qué consistió este acto de corte académico.

En Marruecos.—La voz de Córdoba sonó en la Zona del Protectorado de España; en el Paraninfo de la Delegación de Cultura de la Alta Comisaría, para desenvolver el pensamiento: «El Gran Capitán.—Verdad y leyenda», conferencia pronunciada por don Pedro Palop —De tal modo agradó a sus oyentes que el señor Palop fué especialmente invitado a pasar a la ciudad internacional de Tánger para ocupar allí honrosa tribuna en un céntrico Teatro.—Acudieron a estos actos todos los cordobeses que viven y ejercen cargos en la Zona; y recogió estos acontecimientos, divulgándolos por la Emisora de Radio, el también cordobés y publicista actuante en Marruecos, Alvaro García Morillas.

En Puente Genil.—El día 10 de Mayo, y para ilustración del vecindario tuvo lugar presidida por Autoridades provinciales y locales, una erudita conferencia a cargo de don Andrés Bojollo Arjona, Profesor meritísimo del Instituto Laboral, quien acertó a tratar la figura del Gran Capitán en el complejo ambiente del Renacimiento italiano y señaló los avatares políticos que motivaron la intervención española en Italia.—Resaltó la genial estrategia de don Gonzalo en sus campañas y su labor política en el Reino de Nápoles.

Exposición de recuerdos del Gran Capitán y de su época



Foto: Tejada

Jamás volverán a encontrarse reunidos en tan crecido número, documentos indubitados que acreditan, como testimonio riguroso, pormenores de la vida de Gonzalo el invencible. Cartas que nunca salieron del archivo del Duque de Medinaceli, —descendiente directo de D. Alonso de Aguilar «el Grande», hermano mayor del Gran Capitán—, y que ahora fueron enviadas a Córdoba como una deferencia para con la ciudad; colecciones de otras cartas que formó en su día el erudito don Pascual Gallangos y que hoy posee la Biblioteca Nacional, mas las interesantes misivas que el soldado escribió desde sus campamentos y que atesora el Archivo de Simancas, se hallaron, debidamente ordenadas y catalogadas, a disposición de los estudiosos, en las Salas y en las vitrinas de la Calahorra.—También han aparecido abiertos bajo aquellas bóvedas centenarias, protocolos con escrituras que otorgó el guerrero impar; libros manuscritos e impresos, del tesoro bibliográfico del Estado Español que de aquel se ocupan; medallas acuñadas para conmemorar sus victorias; mapas y croquis de sus itinerarios en las guerras de Italia y muchos documentos más, indispensables para recomponer una de las etapas más gloriosas de la historia patria.

CRÓNICA de los actos que, de Abril a Septiembre de 1953, celebró España en Córdoba, inaugurados por S. E. el Jefe del Estado y de los que tuvieron lugar en Montilla para enaltecer la grata memoria del Gran Capitán, al cumplirse quinientos años de su nacimiento

Correspondía a nuestra Real Academia cordobesa por razones expuestas páginas más arriba, guardar para la posteridad noticia veraz de los acontecimientos que, realizados con la presencia del Caudillo, de cinco Ministros de su Gobierno, de las supremas jerarquías del Ejército y de altas personalidades que encarnan Estado, Provincia y Municipios, se han celebrado en nuestra ciudad, así como de los que tuvieron por escenario el paraje donde se alzó antaño el castillo señorial de los Cordovas, y por testigo, al noble pueblo montillano.

El Ayuntamiento de la capital, acorde siempre con la vieja Academia, ha favorecido los planes de nuestra institución secular, deseoso de que en este número extraordinario del presente BOLETIN quede conservado, como en arca de sándalo, el feliz recuerdo de aquellos actos que, por más de un motivo, merecen hacerse perdurables.

PREÁMBULO

El nacimiento en tierra cordobesa de Gonzalo Fernández, Duque de Terranova, —como solía él nombrarse—, ocurrió, según todos los cálculos, el día 23 de Septiembre de 1453, bien fuese en el castillo de Montilla, bien en el Solar de sus mayores, lindante con el muro septentrional de Córdoba en la collación de San Nicolás de la Villa. Igual dá. Mas lo que sí conviene reconocer es, que suceso tan fausto como el natal del soldado mejor de los Reyes Católicos, forjadores de Imperios, no era efemérides que podía pasar en silencio, ni su rememoración digna cabía en una fiesta de sabor local ni en las breves horas de una sola fecha: la del 23 de Septiembre. Precisaba mayor amplitud la divulgación del hecho transcendente, cinco veces centenario. Habían de saber todos los españoles que las Patrias del impar hombre de armas se sienten todavía orgullosas de sus hechos y que Córdoba sigue ufanándose de la gloria que alcanzó cuando su nombre corrió engarzado en el apellido de quien supo llevar de victoria en victoria el estandarte de Isabel y Fernando.—Dimensión nacional había de tener el Homenaje a tan alta figura y la ha tenido y memorable. El Alcalde de Córdoba, gran cordobés, halló resonancia para sus planes en las esferas elevadas del Gobierno de la Nación, y pronto decidió el Consejo de Ministros dar el más amplio y solemne carácter al V Centenario de Don Gonzalo, entendiendo que así se ponía a tono con la resonancia del personaje en la Historia de Europa.

Planes y Programa

El Decreto acordado a principio de año en Consejo de Ministros, señaló las personas que compondrían la Comisión del Centenario en Madrid y las que serían sus delegadas en Córdoba. El pueblo de Montilla también confirió, simultáneamente, a sus más destacados vecinos, el encargo de planear su Homenaje a D. Gonzalo.

En «el hacer» de estos tres grupos de fervorosos españoles no decayó un momento el entusiasmo. El programa redactado en Córdoba fué aceptado íntegramente en la esfera superior, y en la Junta Nacional celebrada el 27 de Marzo en Madrid, en el Ministerio de Educación, quedaron fijados los actos conmemorativos, compartidos entre Córdoba, Montilla, Madrid y Granada.

Según propuesta del Alcalde de Córdoba, en la Capital se habían de celebrar estos tres acontecimientos solemnes:

I. Ante la figura ecuestre del Gran Capitán que centra y preside el mejor paraje urbano, nudo del movimiento y de la vida cordobesa, el Ejército Español había de rendir homenaje al Gran soldado, cara a su estatua, con banderas y estandartes, en un acto militar emocionante. Ello sería bajo la presidencia del Jefe del Estado y se gestionaría la concurrencia de los Ministros del Gobierno, Capitanes Generales, Jefe del Estado Mayor Central, y de la representación de las cuatro Armas combatientes, de la Marina, de las Unidades que ostentan nombres que recuerdan al Gran Capitán o sus victorias y de las que proceden directamente de los Tercios que, en vida, mandó él, debiendo traer, a fiesta de tan alto significado castrense, sus banderas escoltadas.

II. Acto literario o sesión académica, en el amplísimo Salón de Fiestas del Círculo de la Amistad, el más apropiado para tal solemnidad, para público ensalzamiento de la personalidad histórica de D. Gonzalo. En los discursos, se contaba con la intervención obligada del ministro de Educación, del Ejército Español, de las Academias de Madrid y de la Real cordobesa de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes; y

III. Instalación en la Torre medioeval de la Calahorra, de cuantos recuerdos del Gran Capitán pudieran allegarse y ser expuestos: escultura, pintura, grabado, armas, objetos de uso personal del ilustre, cartas y otros documentos singulares del mismo, y joyas bibliográficas que de él hayan tratado o que cuenten sus hechos inmortales.

Tales tres acontecimientos quedaron programados entonces para la primavera, deseando ver organizados otros de carácter popular, en Montilla para el mes de Septiembre fecha de cierre de la conmemoración.

Prolegómenos

La realización del Programa, presuponía largos preparativos, tanto para la gran fiesta castrense al aire libre, cuanto para la llegada, aposentamiento y estancia, de Su Excelencia, el General Franco y su digna esposa, como para la decorosa instalación de los Ministros y altas personalidades que habían de desplazarse de Madrid y otros lugares.

El Alcalde de Córdoba; sus colaboradores: Tenientes de Alcalde y Concejales, así como sus Secretarios, desarrollaron una labor lu-

cidísima. El Caudillo por medio de los Jefes de su Casa Civil y de su Casa Militar aprobó el guión con programas, planos, itinerarios, horarios etc., que le fué ofrecido, y la noche antes del día señalado, ya estaba en Córdoba todo dispuesto para las solenidades del 29 de Abril.

Llegados de Madrid el Servicio de Ornamentación pública con todo su equipo de tribunas, tapices, banderas, guirnaldas y gallardetes; el equipo del NO-DO y el de Radio Nacional de España, cuando amaneció el día 29 la plaza de José Antonio o de las Tendillas ofrecía el aspecto de un Salón magnífico en día de fiesta mayor.

En el Palacio del Marqués de Viana, antigua e histórica «Casa de Don Gómez», tenía dispuesto cómodo y lujoso aposento el Jefe del Estado, su esposa y su servidumbre privada, y en otros lugares, preparada habitación cada uno de los dignatarios ilustres que le acompañaban.

El 29 de Abril

Llegó este día, uno de los más risueños por fortuna, de la primavera cordobesa, día del homenaje del Ejército español al soldado modelo de caudillos, espejo de valientes, arquetipo de diplomáticos, cuya vida había de resplandecer con luces que cinco siglos no habían podido ensombrecer con olvidos. España lo había preparado para que tuviese cumplida realización en Córdoba.

Los invitados

Para presenciar los acontecimientos de este día fasto, 29 de Abril en Córdoba, se habrían circulado invitaciones de distintas procedencias: se deseaba que España y sus valores; que la nobleza española que con sangre y hechos heroicos había ganado sus Títulos; y que el Ejército que había de hacer una ofrenda harto simbólica, se hallasen congregados en «las Tendillas» centro vital de nuestra ciudad, para presenciar cómo banderas y corazones se inclinaban con emoción y orgullo patriótico ante la figura en bronce del hombre cuya fama venció al Tiempo.

Estaban convocados por derecho propio, Ministros, Subsecretarios, Directores Generales, el Ejército en pleno: desde los Capitanes Generales de la Península y Archipiélagos, General en Jefe del Ejér-

cito de Marruecos y Teniente General Jefe del E. M. Central; la representación de la Marina española y las de las Armas Combatientes, Unidades, Tercio del Gran Capitán, etc., hasta el Frente de Juventudes.

Habían sido llamadas todas las Autoridades, Corporaciones, Representaciones y Funcionarios públicos, que figuran en la lista grande del Protocolo de la Capital.

Se habían enviado invitaciones a la nobleza titulada y no titulada de España, descendientes de la Gran Casa de los Córdoba, en sus distintas Ramas, anunciándoles que tendrían lugar preeminente y reservado en los actos, en apriscos rotulados «Familia del Gran Capitán».

Estaba invitado el Ayuntamiento de Montilla en cuerpo de Ciudad, también con puesto señalado en primeras filas de la tribuna que en la plaza, bordeaba el estrado.

Se convocó también a los Ex-Alcaldes de Córdoba y a los Hijos Predilectos, Adoptivos y Beneméritos de la Ciudad, con Título de tales.

Su Excelencia en Córdoba

Por calles que aparecían vistosamente empavesadas, llegó el Caudillo, que había salido de Sevilla a las diez de la mañana, y se había detenido en varios pueblos de la provincia, que en masa salieron a su paso, para saludarlos en las personas de sus Autoridades.

En la confluencia de las Avenidas del Generalísimo y de Cervantes le esperaban los Gobernadores Civil y Militar, el Alcalde y su esposa y otras Autoridades y representaciones oficiales. Allí revistó la Compañía de honores de la Capitanía General con escuadra, Bandera y música. Su Excelencia subió con el Alcalde a un auto descubierto. Doña Carmen Polo de Franco, a quien nuestra primera autoridad local entregó un magnífico ramo de flores, subió a otro coche acompañada de la Señora de Cruz Conde Doña Guadalupe Suárez de Tangil. En el trayecto desde el punto de llegada a la Plaza de José Antonio, inmenso concurso de pueblo, temblando de entusiasmo, prorrumpió en vítores y aplausos. Cubrían la carrera, dos mil camaradas de las Falanges Juveniles de Franco, de Córdoba y de los pueblos de la provincia.

En la Plaza de José Antonio

Difícil es acertar a describir el brillante aspecto del paraje. Quedará en la memoria de cuantos allí se congregaron, el recuerdo de aquella fiesta magnífica, tan encendida de patriotismo y de amor y respeto al brazo armado de España, como llena, pletórica, de luz y de color. Habíase levantado una tribuna central suntuosa, para ser ocupada por el Generalísimo y su esposa; más dos, a derecha e izquierda de aquella, para el Gobierno, las Autoridades Superiores, las primeras Autoridades locales, y las Comisiones Nacional y Delegada del Homenaje.

Detrás de la estatua de Gonzalo de Córdoba correctamente formadas, se situaron las fuerzas del Regimiento de Lepanto n.º 2; Representación del Regimiento de Infantería de Garellano n.º 45; Grupo a pie del Regimiento de Artillería n.º 42; Bandera del Tercio «Gran Capitán», primera de la Legión; Compañía de Infantería de Marina del Tercio Sur; Compañía de la Unidad Especial de I. T. S.; Representación del Batallón de Cazadores de Montaña «Ceriñola» n.º 36; Guardia Civil y Policía Armada y de Tráfico. En la boca de la calle de Gondomar se situó el Frente de Juventudes, con todos los guiones de la provincia.

Las fuerzas moras de la Casa Militar del Jefe del Estado, daban guardia a la tribuna.

En el instante de situarse las Banderas y estandartes de las distintas unidades concentradas, en torno a la estatua de Don Gonzalo, fué interpretada por las Bandas, al unísono, la Marcha Real, que la multitud escuchó de pié, con las cabezas descubiertas y en medio de la más profunda emoción colectiva

Entrada del Caudillo en «Las Tendillas»

Sobre las doce y treinta minutos entró S. E. en la plaza.—La Corporación Municipal, bajo mazas, quedó al pie del coche, en formación lineal.—La Diputación, también con maceros, se situó en línea que formaba ángulo con la de los Concejales.—El Generalísimo, estrechó la mano a los miembros de ambas Corporaciones saludándolos, uno por uno.

Subió a la tribuna, y un toque de clarín anunció el comienzo del acto. Los vítores y gritos de entusiasmo, las músicas acordadas y el repique de todos los campanarios de la ciudad, dieron al ámbito

la más alta nota de alegría y de fervor desbordado. Las aceras, balcones, azoteas y tejados estaban cuajados de ocupantes, que daban vivas a España, a Franco y al Gran Capitán agitando pañuelos blancos. Pocas veces presencié Córdoba un espectáculo de tan subido valor emotivo.

El Generalísimo y su esposa tomaron luego asiento en sillones blasonados.—Junto a ellos se situaron los Ministros de la Gobernación, don Blas Pérez González; de Obras Públicas, Conde de Vallengano; del Ejército, teniente general Muñoz Grandes; de Educación Nacional, señor Ruiz Jiménez y secretario general del Movimiento, señor Fernández Cuesta; los jefes de la Casa civil, Marqués de Huetor de Santillán; y militar, teniente general González Badia; y en las tribunas laterales figuraban el subsecretario de Obras Públicas y los directores generales de Obras Públicas, Obras Hidráulicas, y Regiones Devastadas; el delegado del Gobierno en la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir; el Delegado Nacional del Frente de Juventudes, señor Elola; Junta Nacional del Centenario del Gran Capitán, presidida por el Director General de Enseñanza Universitaria señor Pérez Villanueva y Junta Local, presidida por el alcalde de Córdoba, don Antonio Cruz-Conde; Gobernador civil, don José María Revuelta Prieto; Gobernador militar, don Antonio Castejón Espinosa; presidente de la Diputación, don Joaquín Gisbert Luna, presidente de la Audiencia, don José Fernández de Villavicencio; y otras autoridades y representaciones. También estuvieron presentes los capitanes generales de la Primera Región, don Pablo Martín Alonso; de la Segunda, don Eduardo Sáenz de Buruaga; de la quinta, don Francisco Franco Salgado Araujo; de la sexta, don Antonio Alcubilla, de la novena, don Miguel Rodrigo, General don Juan Vigón y el director general de la Guardia civil don Camilo Alonso Vega. A la derecha del monumento al Gran Capitán se situaron las representaciones militares y a la izquierda, las civiles.

Discurso del Alcalde

Hecho el silencio, el ilustre Alcalde de la Ciudad, y su engrandecedor, Ilmo. Sr. Don Antonio Cruz-Conde y Conde, dirigiéndose al Generalísimo, dijo así; después de dar la bienvenida a S. E. y de agradecerle en nombre de Córdoba su presencia en el acto:

«En estas horas de creación absortos en la tarea del día, llevamos hoy nuestro recuerdo a los hombres de hace cinco siglos. Queremos honrar la memoria de nuestros gloriosos antepasados, porque

hemos vuelto a ser hombres con ideal y nos sentimos confortados con el recuerdo histórico. Por eso estamos en esta plaza, frente al monumento que perpetúa un gesto, el andar de nuestro gran Gonzalo por los caminos de Europa, bajo el sol que ilumina esta jornada histórica el mismo que arrancaba reflejos metálicos a la armadura del Gran Capitán e irisaba su penacho airoso siempre en las rutas del honor y de la gloria. Dan fondo a esta ceremonia cuadros armados de nuestro Ejército, con la presencia del Tercio que es la reencarnación en el nombre y en sus acciones de nuestra viva y legendaria infantería».

A continuación, el alcalde explicó el significado de la presencia del Caudillo en esta ceremonia castrense y dijo que parecía como si en el amplio espacio del Mundo y de la Historia una vida se identificase con otra vida como misión. Fué tarea del Gran Capitán y de su tiempo la conquista de la unidad española; la conquista de Granada volvió a ser necesaria siglos más tarde. Multiplicada por todo el área de la geografía patria puede simbolizarse en el sitio de Madrid, donde bajo vuestro mando acampara a la intemperie nuestra generación. «Ideas asiáticas y mandos extranjeros ordenaron el sacrílego fusilamiento del Cerro de los Angeles mientras vuestras palabras fortalecían nuestra fe y vuestros hechos nos daban la victoria. El triunfo de Garellano esmalta la carrera del Gran Capitán de igual manera que el nombre de otro río, este español, es vuestra victoria definitiva sobre las brigadas internacionales: batalla del Ebro. Las victorias del Gran Capitán son hoy recuerdos que, unidos a otros, señalan el paso de nuestro pueblo, de nuestro gran pueblo por las rutas de la Historia, pero está bien reciente nuestra última conquista: la victoria de Franco, que ha sido la victoria de la unidad, la victoria frente a la debilidad y la vida menguante de nuestra patria, la construcción de pantanos para riegos, creadores de riquezas para milenios, las leyes del amor, que une a los seres y dignifica a las personas; la justicia social que es, en definitiva, volver a la orientación de nuestro pasado, a nuestro itinerario hacia Dios, a la catolicidad de nuestra vieja España. Cuando las realidades del presente permiten proyectarnos con fuerte optimismo hacia el futuro, bien podemos echar la mirada atrás y saltando la época de nuestra decadencia, superada con dolores y con lutos, recrear nuestra vista en las horas del Gran Capitán y de sus seguidores. La hora de los castillos y sus almenas, porque, esa es, Excelencia, la hora de Córdoba. Hemos recuperado el Alcázar de los Reyes Cristianos, y las

torres de la Calahorra y de la Malmuerta, castillos dignificados que sirven de fondo a nuestro panorama urbano. Desde almenas como las nuestras los soldados del Gran Capitán, vigilaban a sus enemi-

Del acto solemnisimo celebrado
ante la estatua del Gran Capitán



El Alcalde Ilmo. Sr. D. Antonio Cruz-Conde y Conde, rodeado de los Ministros, hace su sentida salutación al Jefe del Estado, en la Plaza de José Antonio y en la mañana del 29 de Abril

gos entre los que cabalgaba Bayardo, el caballero sin tacha y sin miedo. Nuestros enemigos de hoy son hombres de otras circunstancias. Ofrecen bajo la presión del miedo lo que niegan en horas de plenitud. Pero si nuestro mundo no es ya época de caballeros Bayardos, es todavía época de castillos de España. Permitidme, mi general, terminó diciendo, esta velada alusión a este tiempo de negociaciones vencido por vos, sin una claudicación. La hora del desvío, la hora de las tristezas ennoblecedoras también la conoce el Gran Capitán, pero el cielo os ha confiado dura tarea y llevais sobre vuestros hombros el destino de España, y para remontar esa empresa,

contais desde el primer toque de llamada, con la colaboración, el cariño, el respeto de esta ciudad, en nombre de la que os hablo».

Un caluroso aplauso que se extendió por el ámbito de la Gran Plaza, a donde los altavoces habían llevado la palabra feliz del Alcalde, fué expresiva señal de aprobación y subraya de su discurso.

Discurso del General Muñoz Grandes, Ministro del Ejército

Tras el discurso del alcalde de la ciudad, hizo uso de la palabra el Ministro del Ejército, teniente general Muñoz Grandes, el cual dijo, entre otras cosas que hace quinientos años, cuando reinaba en España la desunión, en esta bendita tierra de Córdoba, nació Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, llamado así por el amor a sus soldados, por el amor a sus súbditos y por la lealtad a su rey. «El Gran Capitán es grande en todo momento de su historia, en las grandes campañas de Venecia, Nápoles y Sicilia, pero es más grande cuando después de vencer en Ostia, se postra a los pies del Papa para pedir clemencia para algunos enemigos vencidos en toda regla; pero es más grande todavía cuando cargado de gloria militar se niega a renegar de su patria y de la lealtad que debe a su reina, aunque ésta haya muerto. Es más grande, cuando, cargado de laureles, parecía natural que se retirara a un descanso bien ganado, vuelve a Sicilia y a Nápoles para consolidar la paz. Pasaron quinientos años, y cuando las ideas estaban en quiebra, cuando estaba en peligro la vida de la patria, surge otro Gran Capitán, que es el Caudillo Francisco Franco (una gran ovación interrumpe aquí la magnífica pieza oratoria del teniente general Muñoz Grandes) que poniéndose al frente de las legiones del honor, de la vergüenza y del valor, se lanza a los campos de España para contener su desintegración. Vence en el Alcázar de Toledo, en Simancas, en el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, y en el Ebro, destruye a los que, cumpliendo órdenes de Moscú pretendían mancillar nuestra patria. Esta paz, suprema aspiración de todos los pueblos, nada ni nadie podrá turbarla, porque los ejércitos de España, frente al monumento del Gran Capitán, y ante Dios, aseguran que no os abandonarán jamás en esta empresa de redimir a España».

Ofrenda de una corona

Cuando el Ministro, General Muñoz Grandes, concluyó su discurso, descendió del estrado seguido del General Castejón y se dirigió al Monumento dedicado por Córdoba a D. Gonzalo. Unos soldados, portaron en brazos, precedidos por un Jefe, espada en alto, una magnífica corona de laurel, hecha en bronce, que encerraba una gran cartela en la que, con letras de tamaño bien visible, decía: «El Ejército español al Gran Capitán.-1453-1953».

La bella obra escultórica que mide 97 centímetros de diámetro y que ha sido modelada y fundida en los talleres militares de la Maestranza de Sevilla, fué puesta por el Ministro al pie del basamento de la estatua ecuestre, para que después sea fijada en el paramento derecho del dado de granito rojo que soporta y sirve de plinto a la obra inurriana.

Durante la simbólica ceremonia, el público puesto de pie, rindió un aplauso a la hermosa ofrenda.

Magnífico discurso del Caudillo

Su Excelencia, el Generalísimo Franco, Jefe de los Ejércitos españoles de Tierra, Mar y Aire, se expresó en estos términos de ferviente españolismo:

«¡Cordobeses!.. Soldados que aquí formáis el cuadro a los pies del Gran Capitán, juventudes de España que enmarcáis esta fiesta con vuestra unidad: No hemos venido aquí a un acto más entre los muchos centenarios que se conmemoran, en que unas palabras al viento o unas flores que se marchitan dejan un sencillo jalón en la vida de las poblaciones. Este acto nuestro tiene un alcance mayor, una significación de afirmación, de un resurgir. No le venimos a ofrecer al Gran Capitán flores ni palabras. Le venimos a ofrecer hechos, hechos de nuestra Historia, a asegurarle la continuación de la historia gloriosa que él inició, cuando en las tierras de España o en los campos de Italia abría una nueva era al arte militar en que las banderas de España cargadas de gloria y los nombres de nuestros capitanes, y el poder de nuestros soberanos, eran respetados como lo más grande y glorioso que en Europa existía.

Paralelismo de tiempos, nos decía el heroico general Muñoz Grandes; paralelismo de tiempo, sí y paralelismo en el parto de la

unidad. Lo mismo que en aquella España dividida, que en aquella España de Enrique IV llena de rencillas y de plena decadencia, con la unidad de los Reyes Católicos surgió la España grande de los gloriosos capitanes de nuestra Historia, de nuevo en los tiempos

En el acto de homenaje de España y del Ejército español al Gran Capitán



El Generalísimo se dirige a los cordobeses en patriótico discurso para explicarles el significado de la fiesta en honor del Gran Capitán

contemporáneos, ante aquella decadencia de la nación española, ante aquellas divisiones y aquellas rencillas, nació con nuestra unidad también, una nueva era de la vida de España, la de otros gloriosos capitanes, la de nuestros hombres, de nuestra juventud, que no son distintos de los caballeros o los pecheros que formaban en las banderas del capitán glorioso. Son los hombres de siempre, los de nuestra Cruzada, de los tiempos tristes o los gloriosos, del soldado recio dispuesto a sacrificarse y a asombrar al mundo con su gloria. Sus banderas aunque lleven hoy otro color, son, como las de ellos, cargadas de gloria, las que seguían los tercios de Flandes,

vencedores los soldados del Gran Capitán en Venecia, o en Calabria, las de tantos grandes capitanes, que si Gonzalo de Córdoba recogió el fruto de la gloria de aquella etapa, hubo un Antonio de Leiva, y un Pedro Navarro, cientos de nombres gloriosos. Igual sucede hoy; que si yo recojo la gloria de esta etapa de España porque me correspondió el peso del caudillaje, otros nombres gloriosos me acompañaron: los de nuestros capitanes de hoy y los de los que dejamos en el camino por las tierras, por los campos y por las campañas de todo orden». (Grandes y prolongados aplausos).

La figura del Gran Capitán no es una figura que nazca esporádica en medio de una nación, es el fruto natural, el fruto claro de las horas de plenitud. Si el Gran Capitán abrió al mundo una era nueva en el arte militar, es porque el Gran Capitán había combatido desde su más tierna infancia, porque el Gran Capitán era el capitán que luchaba en todos los tiempos y en todos los empleos; era el alférez en los tercios de la causa de Isabel frente a la Beltraneja, era el capitán adelantado de las fuerzas que toman Loja y Granada, era la superación lógica y natural del hombre de guerra, era el hombre que conocía de las algaradas y emboscadas, que sabía de la táctica y el arte militar, que conocía de los resortes y de los efectos de la sorpresa, que tenía corazón y valor para lograr el triunfo, pero era también el hombre de la prudencia. Y es que cuando los ejércitos luchan y practican, cuando se pasa una vida ante la realidad, como se la pasó el Gran Capitán, surgen los grandes capitanes.

Tiempos paralelos fueron los nuestros de Marruecos. Aquella hostilidad decadente que las internacionales y elementos extranjeros trataban de infiltrar en nuestra juventud cuando nuestros soldados cumplían una misión civilizadora en Marruecos, pocos eran en España entonces capaces de comprender que en aquella guerra pequeña, en aquella guerra chica se estaban forjando nuestros capitanes, creando una soberbia escuela de energía, los futuros conductores del mañana y cuando España los necesitó dió el plantel de jefes, oficiales y generales que la condujeran a la victoria difícil sin aquella escuela de táctica, aquella escuela de energía y de fe, que constituyeron nuestras campañas africanas, donde si lentamente íbamos dejando lo mejor de nuestras promociones, se forjó el instrumento que un día había de traer aquí, a los pies de la estatua del Gran Capitán, nuestros pendones cargados de gloria a hacerle la ofrenda de la continuación de nuestra historia, a darle la seguridad de que esa historia no se tuerce porque—como decía el General Muñoz

Grandes—, hay un ejército que la respalda y una juventud que quiere conseguirla. ¡Arriba España!...

(El público prorrumpe en gritos de aprobación, y los vitores y aplausos no cesaron hasta que Franco abandona la tribuna).

La Gran Parada militar

Luego de concluído el magnífico acto simbólico que tuvo por retablo la gran plaza de las Tendillas, y después de un breve descanso del Caudillo y su esposa en el Gobierno Civil, momentos que invirtió Su Excelencia en contemplar las maquetas de la Universidad Laboral que se construye, y de los Huertos Familiares, obra que con tanto celo lleva el Gobernador, trasladáronse Generalísimo, Autoridades y séquito, al Paseo de la Victoria para presenciar el desfile de las fuerzas militares que habían tomado parte en el homenaje de la Plaza de José Antonio. El Caudillo subió al coche descubierto con el que hizo su entrada en la ciudad, acompañado esta vez por el ministro del Ejército, teniente general Muñoz Grandes.

A lo largo del Paseo de la Victoria, se agolpaba una gran multitud deseosa de presenciar el paso del Jefe del Estado y el desfile militar que había de celebrarse. Delante de la caseta del Círculo de la Amistad, se había levantado una tribuna y frente a esta, otra. La primera fué ocupada por Su Excelencia, ministros y séquito y autoridades; y, la segunda por doña Carmen Polo de Franco, con la Marquesa de Huetor de Santillán y las esposas de las primeras autoridades cordobesas. A la llegada del Caudillo se desbordó el entusiasmo popular y se sucedieron las ovaciones, vitores y gritos de ¡Franco, Franco, Franco!

Seguidamente tuvo lugar el desfile. Lo iniciaba el jefe de las fuerzas, general de la 21 División y Gobernador militar de Córdoba, don Antonio Castejón Espinosa, a caballo, acompañado de su Estado Mayor. A continuación marchaban un pelotón de motoristas; la primera bandera del Tercio Gran Capitán; una Compañía de Infantería de Marina; bandera y música del Regimiento de Infantería de Lepanto; dos secciones del batallón de cazadores de Montaña Ceriñola, número 35; dos secciones del Regimiento de Infantería Garellano, número 45; escuadrón pie a tierra de caballería de Sagunto, número 7 y banda de la agrupación de tropas de Sanidad Militar número 2; una compañía de la segunda unidad especial de I. P. S. (Destacamento de Córdoba); batallón del Regimiento de

Infantería de Lepanto número 2 y grupo a pie del Regimiento de Artillería de C. E., número 42 y cerrando marcha el Frente de Juventudes, con los guiones de toda la provincia. El paso de las tropas fué acogido con grandes vítores al Ejército y al Caudillo, por la inmensa muchedumbre que invadió el largo paseo.

Almuerzo en la intimidad

El General Franco, en presencia de todos los Ministros, Directores Generales y Autoridades de Córdoba, inauguró el nuevo puente sobre el Guadalquivir, y enseguida marchó al Palacio del Marqués de Viana (Casa de Don Gomez), donde se alojaba, para almorzar en la intimidad. En este Palacio formaba la guardia mora de la Casa civil y hacía guardia de honor la Compañía de Capitanía General con bandera, escuadra y música.

El Caudillo abre la Exposición de la Calahorra

En medio del desbordado júbilo de los vecinos del Campo de la Verdad y de muchos otros barrios allí congregados, Su Excelencia acompañado del Alcalde, entró por el puente romano en coche y se detuvo, a las 6'45 de la tarde, a la puerta de la fortaleza de la Calahorra. Delante de ésta le aguardaban los miembros de la Comisión Delegada Local del Centenario Señores: García Figueras, Enrique Barrios, González Gisbert y Rey Díaz y los Tenientes de Alcalde del Excmo. Ayuntamiento.

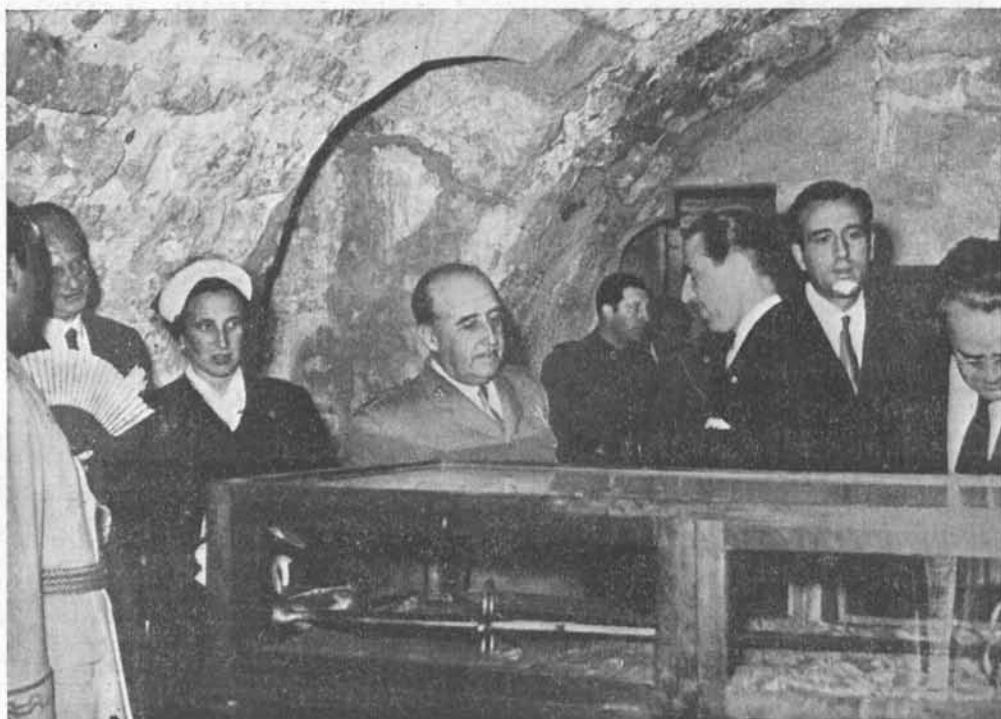
El Generalísimo recorrió las nueve estancias de que se compone el edificio y admiró uno por uno los objetos instalados en vitrinas en las nueve Salas. El señor Cruz Conde, que, tan directamente ha intervenido en el acopio y presentación digna de todos los recuerdos del Gran Capitán y de los Reyes Católicos que allí se exhibían, y el Cronista de la Ciudad Sr. Rey Díaz que ha secundado, tras de muchos días de labor, los propósitos de la Comisión Nacional y de la Local Delegada, explicaron a Sus Excelencias el General Franco y su esposa, a los Ministros, y a las personas del séquito, los detalles y la historia de cada uno de los objetos expuestos, escuchando la información los ilustres visitantes con sumo gusto.

Pareció al Jefe del Estado la Exposición altamente interesante y aleccionadora, admirando las artísticas armaduras infantiles com-

pletas que usó, de niño, Gonzalo de Córdoba, las armas de la época, bombardas, falconetes y bolaños, etc.

Le llamó poderosamente la atención, el célebre Triptico de Limo-

En la Torre-Fortaleza, rescatada por el Ayuntamiento para aprecio del pueblo



En la Exposición de la Calahorra, el Generalísimo Franco escucha con suma atención las explicaciones del Alcalde Cruz-Conde, en el recorrido inaugural por las nueve Salas donde se exhibían los más sugestivos recuerdos del inmortal Gonzalo de Córdoba

ges, verdadera obra de arte que su S. E. no conocía, y una colección de cartas autógrafas, propiedad, igual que las armaduras, del Duque de Medinaceli.

Vió expuesto, asimismo, el estoque de Ceremonias perteneciente al Rey Católico y numerosos documentos del vencedor de Garellano, así como los originales de las verdaderas «Cuentas del Gran Capitán».

El Caudillo escuchó atentamente la explicación que le fué dada, y se mostró satisfecho del alcance y significado histórico de esta exhibición.

En medio de grandes aclamaciones, salió el Caudillo de la Calahorra, después de haber declarado abierta la Exposición

De la visita a la Calahorra



La primera dama de España: Excm^a Sra. D.^a Carmen Polo y Martínez-Menéndez, escucha de boca del Cronista de la Ciudad, anécdotas del «soldadón» García de Paredes, compañero del Gran Capitán, mientras contempla sus auténticos mandobles o espadas de dos manos.

El Acto Académico en el Círculo de la Amistad

El suntuoso salón de fiestas, de la Casa que ayudó a ganar a Córdoba el título de «Muy Hospitalaria», apareció en la tarde del 29 de Abril lujosamente adornado, y hecho en áscua de oro. Hacia la mitad de su mayor dimensión y apoyada en el muro de la izquierda revestido de ricos tapices antiguos, se levantaba la tribuna presidencial con mobiliario magnífico que formaba el estrado con acertado exhornio.

El Generalísimo y su esposa ocuparon los dos sillones santiaguistas del centro, y a su derecha y a su izquierda, se acomodaron los Ministros, los tres oradores que habían de usar de la palabra y el Presidente del Círculo de la Amistad. Detrás, en los lugares señalados en el Protocolo, los Jefes primero y segundo de la Casa Civil de S. E. y el Jefe de su Casa Militar.

El resto de la Sala estaba dividido en sectores A. B. y C., en los que se agrupaban en geometría lineal, los asientos numerados. El Sector A, derecha e izquierda, frente a la Tribuna presidencial, compuesto de seis filas paralelas, pares a derecha e impares a la izquierda. Con igual criterio estaban montados los sectores B. y C. El B. ante la entrada que el salón tiene a sus pies y el C. ante el Escenario. Las puertas de la magnífica estancia estaban totalmente libres y cada invitado sabía de antemano cual era el asiento numerado que se le destinaba, merced a un gráfico que se distribuyó con cada tarjeta de invitación, pudiendo afirmarse que el acontecimiento significaba, en su organización, un ejemplar acierto en las personas que la tomaron a su cargo.

La Invitación

Elegantemente impresa, decía así:

Bajo el escudo de España «La Comisión Nacional de los actos conmemorativos del V Centenario del nacimiento del Gran Capitán, y en su nombre, La Comisión Local Delegada, tienen el honor de invitar a V. a la fiesta literaria que como homenaje al insigne soldado y presidida por Su Excelencia el Jefe del Estado Español, Generalísimo Franco, se celebrará el día 29 del mes en curso, a las 7'30 de la tarde, en el Salón principal del Círculo de la Amistad, de Córdoba, rogándole su asistencia.

Abril de 1953.

Señor

su asiento, en el Sector..... Fila..... N.º

Narración del acto

Así la hizo la Prensa:

«Mucho antes de comenzar la fiesta literaria, el salón principal del Círculo de la Amistad, profusamente iluminado y decorado con tres valiosos reposteros propiedad del Excmo. Cabildo catedral, estaba lleno de personalidades militares y civiles llegadas a Córdoba

con motivo de la conmemoración centenaria, así como de las personas de más relieve en la vida de Córdoba.—Muchos caballeros acompañados de sus respectivas esposas.

A las puertas del edificio, el Caudillo en unión de su cónyuge doña Carmen Polo de Franco, fué recibido por los Ministros que le acompañan en su viaje a Córdoba, las primeras autoridades provin-

De la fiesta literaria en honor del Gran Capitán



La presidencia del acto celebrado en el gran Salón de Fiestas del Círculo de la Amistad en la tarde del 29 de Abril -Su Excelencia el Generalísimo Franco, su esposa y el Gobierno oyendo los discursos desde la suntuosa tribuna presidencial.

ciales y locales, miembros de las Comisiones Nacional y Local del Centenario, así como por la Junta directiva del Círculo de la Amistad en pleno. A los acordes del himno nacional entró el Generalísimo en el Círculo, en cuyo hall, numerosos socios del mismo le tributaron un cálido y cariñoso recibimiento.

Seguidamente, el Jefe del Estado en compañía de su esposa, de las autoridades y personalidades citadas y miembros de su séquito penetró en el salón de actos donde, los asistentes, puestos en pie, acogieron al Caudillo con una prolongada ovación. El Generalísi-

mo pasó enseguida a ocupar el estrado presidencial en el que se situaron, acompañándole, su ilustre consorte, los ministros del Ejército, de la Gobernación, Educación Nacional, Obras Públicas y secretario general del Movimiento, los oradores que habían de intervenir en el acto señores Pérez Villanueva, Vigón y Enríquez Barrios, y con ellos el presidente del Círculo en cuyo ámbito se celebraba el acontecimiento.

Su Excelencia, seguidamente, concedió la palabra al Director de la Real Academia cordobesa de Ciencias Bellas Letras y Nobles Artes, institución tan legada, de siempre, a cuantos homenajes se han tributado en esta ciudad al Gran Capitán.

Don Manuel Enríquez Barrios, que en los tiempos en que ocupó la Alcaldía de Córdoba rindió iniciativas y esfuerzos tenaces para la creación del monumento que plasmó el escultor Inurria, era, por sí y por la institución que encarna: la secular academia prestigiosa, quien por derecho propio había de llevar la voz de la ciudad en el acto académico que se celebraba.

Discurso del Sr. Enríquez Barrios

Elocuente e inspirado, como siempre, el señor Enríquez miembro destacadísimo de la Comisión Local Delegada, levantó su voz en aquel ambiente de máxima solemnidad para pronunciar una elegante oración que sirvió de prólogo o de introducción al acto.

Recabó para la Academia que preside, el honor de haber sido la primera entidad, que hace ciento diez años pidiese la erección de una estatua al Gran Capitán; y, que, a contar de aquel momento no había cejado en su justo empeño.

Recordó la celebración en 1915, fecha exacta del IV Centenario de su muerte, de actos de homenaje: uno en Madrid, bajo la inspiración del prócer cordobés Conde de Torres Cabrera. En él sonaran, en el elogio de D. Gonzalo, los verbos cálidos y vibrantes de Maura, de Vázquez de Mella y del General Primo de Rivera.

Describió, con palabra maestra, los acontecimientos habidos en nuestra ciudad cuando en el año de 1923, se inauguró el monumento, obra de Inurria, bajo la presidencia de S. S. A. A. el Infante Don Carlos de Borbón y su hija Doña Isabel Alfonsa.

Habló luego para cerrar su interesante peroración, de las virtu-

des cívicas y morales del gran Caudillo y diplomático, analizando especialmente su generosidad, su lealtad y su humildad.

Concluyó explicando lo que el monumento ante el cual, horas

De la fiesta literaria en honor del Gran Capitán



El Director de nuestra Real Academia Dr. D. Manuel Enríquez Barrios, pronunciando su magnífico discurso en el acto solemne del Círculo de la Amistad. Su actitud, dirigiéndose al Jefe del Estado y al Gobierno, nos recuerda momentos ya lejanos, en que, como orador parlamentario, planteara alguna disyuntiva ante el Congreso de los Diputados.

antes se habían rendido banderas victoriosas, significa y representa: junto a la gloria y homenaje debido al ilustre militar hijo de Córdoba, la autoexaltación del espíritu cordobés.

Al concluir su intervención Don Manuel Enríquez Barrios, la selecta concurrencia le aplaudió fervorosamente.

Discurso del General Vigón

(Publicamos en otro lugar, el texto íntegro del estudio hecho por este gran escritor militar: Excmo. Sr. Don Jorge Vigón y Suerodíaz, General Jefe de la Agrupación Especial de Costa y Gobernador Militar de Ferrol del Caudillo).

Conferencia del Sr. Pérez Villanueva

(También hemos dejado transcrito literalmente en sitio preferente de este BOLETÍN, el texto del discurso del ilustre Director General de Enseñanza Universitaria y Catedrático de la Universidad de Madrid.

Después de esta última intervención, que, como las dos anteriores fué largamente aplaudida, el Jefe del Estado dió por concluido el acto, renovándose en tal momento las aclamaciones que se produjeron a su llegada. Inmediatamente salió del Círculo de la Amistad, que, dicho sea de paso, nunca mejor que en esta noche, llenó su papel de Liceo Artístico y Literario, siéndole rendidos los honores correspondientes.

Cena de Gala en el Ayuntamiento

A las diez y media de la noche, llegó Su Exelencia a la Casa Consistorial, donde fué recibido por el Alcalde y por todos los miembros de la Corporación.—Recorrió el General Franco las estancias donde están instaladas maquetas y fotoplano que representan gráficamente el nuevo sistema de abastecimiento y distribución de aguas potables en la ciudad y el recrecimiento de la presa del Pantano del Guadalmellato, quedando perfectamente informado de los planes del actual Ayuntamiento, ayudado por el Estado, respecto a la interesante mejora pública.

Después pasó con su esposa, los Ministros, el séquito y las Autoridades, al Salón de Sesiones, en donde se sirvió en su honor una cena ajustada a la siguiente minuta:

APERITIVOS

Barquitas rellenos de Caviar
Cornetes de jamón de la Sierra con farsa de apio a la crema
Delicias de Hojaldre de anchoa
Tarteletas de Champignon
Jugos de fruta
Montilla y Moriles
Champagne Cock-tail

MENU

Crema de Espárragos de Aranjuez
Salmón del Bidasoa Chambord
Salsa al vino de Begoña
Silla de ternera Souvaroff
Guisantes frescos a la menta
Fresas con helado y Chantilly
Dulces finos de Córdoba
Café

VINOS

Montilla y Moriles
Estilo Begoña Vieja Reserva Jockey
Pípper Heidsieck Brut 1947
Anís la Cordobesa
Coñac Viejo Armagnac

Con el Generalísimo y su esposa se sentaron a la mesa los Ministros, los Capitanes Generales, las primeras Autoridades y sus esposas, y los concejales y las suyas. En suma, sesenta y dos personas.

Agasajo de la Comisión Nacional

Los miembros de la Comisión Nacional, acompañados de los que componían la Local Delegada, ofrecieron una cena en el Círculo de la Amistad, seguida de baile, a las demás ilustres personalidades que eran en este día huéspedes de honor de nuestra ciudad.

Segundo día de estancia del Caudillo en Córdoba

Desde los tiempos de Carlos IV y después, desde los de Doña Isabel II, no se dió hasta ahora el caso de que un Jefe de Estado permaneciera dos días seguidos en Córdoba. El Generalísimo, que pasó la noche en su aposento del palacio del Marqués de Viana (Casa de Don Gomez), se levantó temprano; oyó la Santa Misa oficiada en el ora-

torio que fué de los Marqueses de Villaseca, por el párroco de Santa Marina, Don Martín de Arrizubieta, y después de desayunar emprendió viaje en coche a las ruinas de la Ciudad y Palacios de Medina Azhara, que visitó con verdadero detenimiento y que consideró en extremo interesante. Más de dos horas invirtió Su Excelencia en recorrer los distintos planos del monte donde hace un siglo se vienen realizando exploraciones y excavaciones que tienen por fin poner al descubierto los restos elocuentes de unos edificios esplendorosos en los días califales. El General Franco, tan enterado de la historia de los árabes, como entusiasta admirador del arte islámico, salió de Medina Azahara saturado de gratas contemplaciones de tanto resto precioso de arte hispano-mahometano del siglo décimo.

Desde allí, emprendió su marcha a Madrid, deteniéndose en las cercanías de Córdoba para admirar la gran obra social de los Huertos Familiares, que lleva y patrocina con máximo interés el Gobernador Civil de esta provincia.

Montilla rinde tributo al Gran Capitán

Aún no se habían apagado los ecos que en Córdoba sonaron el 29 de Abril y todavía estaba abierta la Exposición de la Calahorra, visitada cada día por centenares de personas, cuando Montilla preparó sus fiestas en honor de Gonzalo de Córdoba.

La fecha fué señalada para el día 20 de Septiembre.

Antes, el 16 de Agosto, se solicitó de la Comisión Nacional del Centenario por conducto de su Presidente, la debida autorización para trasladar a la ciudad que se tiene por natal de don Gonzalo, una colección selecta de los objetos que se venían exhibiendo en la Torre fortaleza de la Calahorra, para exponerlos, debidamente presentados en vitrinas y etiquetados, a los vecinos de aquella ilustre ciudad, deseosos de evocar a su compatriota, queriendo hacer coincidir la realización de este propósito, conmemorativo y divulgador con los actos militares, literarios y populares que Montilla preparaba para la última decena de Septiembre. El Superior Organismo, accedió de modo expreso a este deseo.

El Ayuntamiento montillano arbitró en lugar céntrico: la calle Teniente Gracia, un edificio vacío, la casa n.º 19, de dos plantas, de dicha calle y la puso a disposición del Vocal de la Comisión Delegada a quien se dió el encargo de montar la exhibición concedida a

Montilla.—No pareció apropiado el inmueble, y se optó por utilizar un bello Grupo Escolar de los que aquella ciudad disfruta.

Colocados en vitrinas los objetos más delicados: Cartas que el Gran Capitán escribió de su mano y fechó en Montilla; espada de combate que manejó; armas de la época; adargas y armaduras; retratos del guerrero, en escultura y en estampa, libros manuscritos e impresos que cuentan su vida etc. etc., la Exposición estuvo abierta del 16 al 24 de Septiembre y en esos días desfilaron ante ella, más de siete mil vecinos, a más de los niños y niñas de las Escuelas Nacionales, Colegio Salesiano y otros, que ante los evocadores objetos fueron aleccionados por sus maestros.

El domingo 20 del mismo mes, se celebraron los actos conmemorativos: Misa de campaña en la Plaza, ante un altar en el que se alzaba la imagen bendita de María Auxilio de los Cristianos, junto a una tribuna que ocuparon las Autoridades Militares y Civiles de la provincia, el Ayuntamiento montillano bajo mazas, las representaciones del Ejército español, de la Diputación Provincial, de esta Academia Cordobesa, de la Comisión Delegada del Centenario, etc.

En el plano de la Plaza, adornado y delimitado con trofeos militares, se situó una Compañía del Regimiento de Lepanto con bandera, escuadra y Banda de Música.

Celebró la Misa el Superior de los Salesianos; desfilaron después las fuerzas ante el General Castejón que representaba al Capitán General de la 2.^a Región Militar, y después de una visita a lagares y bodegas, se celebró una comida en el patio claustrado del Ayuntamiento, finamente servida por el Hotel Comercio.

A los postres habló elocuentemente y con gran emoción patriótica, el General Castejón, secundándole el activo y celoso Alcalde don Manuel García Gil, alma del homenaje de Montilla.

Por la tarde se verificó un acto literario en el Teatro Garnelo. Sonó allí la voz vibrante de don José Cobos Jiménez; leyó el escritor pontanense don Ricardo Molina Tenor su trabajo premiado en el concurso, «El Gran Capitán, montillano esencial», y el Ejército español participó en el elogio a don Gonzalo representado por el verbo inspiradísimo de un militar hijo de Montilla: el Coronel de infantería Sr. Requena. Cerró el acto el Director de nuestra Academia Doctor D. Manuel Enríquez Barrios, con su habitual elocuencia.

Durante todo el día, los vecinos y los llegados de fuera hicieron visitas detenidas a la Exposición y a las ruinas del Castillo que fué

mansión de los antepasados del Gran Capitán quien en vida lo había visto, con gran pena, caer demolido por orden del Rey Católico, que, conforme a la ley de entonces, así castigó implacable las rebeldías del marqués de Priego próximo pariente—sobrino carnal—del leal soldado que tantas tierras había ganado para la Corona de Aragón y Castilla.

Por la noche hubo una velada popular en el Paseo de Cervantes, que amenizó la Banda del Regimiento de Lepanto.

Jornada intensiva fué la del 20 de Septiembre en Montilla, tal cual lo había sido la del 29 de Abril en Córdoba, en las que gobernantes y pueblo, organizadores del Homenaje y participantes en él, rindieron juntos sincero tributo de admiración a la memoria de un hombre cuya fama se extendió por el viejo Continente y todavía, llena de luz, al cabo de siglos, las claridades de la biografía de la Patria grande.

Cierre de la Exposición

Estaba señalada para el mes de Octubre la clausura de la instalación hecha en la torre de la Calahorra de Córdoba; pero en razón de que la mayor parte del vecindario y los turistas habían de atravesar el Puente Romano en los meses de estío, para visitarla, se pidió y obtuvo en 16 de Agosto de la Comisión Nacional la prórroga por los meses de Otoño, habida cuenta también, de que convendría aprovechar la vuelta de los escolares a las aulas, primarias, secundarias y superiores, para organizar provechosas visitas colectivas de los mismos. El organismo superior consideró atendibles las razones aducidas, y la Calahorra no se cerró hasta fines de año, quedando devueltas todas las piezas, tesoros y objetos para el día 28 de Diciembre.

Visitas escolares organizadas

Puede afirmarse que toda la juventud cordobesa recibió lecciones vigorosas y se empapó de las virtudes que exhala todavía la vida de Gonzalo de Córdoba, oyendo conferencias y comentarios de sus maestros y de los hombres que cultivan la Historia, ante los objetos y retratos del héroe, fecundos en sugerencias de gran provecho.

Desde el 16 de Octubre en adelante, a mañana y tarde, se celebró la visita organizada por grupos, de todos los alumnos de los Centros docentes, provisto cada uno de un pase impreso, firmado por el Alcalde.—Comenzó por los estudiantes de la Facultad de Veterinaria y

acabó por los Parvularios oficiales y privados que funcionan en la Ciudad. El desfile fué un modelo de organización metódica. Miles de escolares en grupos de 40, pasaron, aprendiendo, por las estrechas piezas de la torre, sin que se diera el caso de una aglomeración excesiva ni de la rotura de un solo cristal. Oyeron explicaciones, que después desarrollaron en ejercicios de redacción. Otro tanto se había hecho en Montilla.

**Indice de personalidades
asistentes a los actos solemnes**

S. E. el Jefe del Estado

Excmo Sr. D. Francisco Franco Bahamonde

Su esposa,

Excma. Sra. D.^a Carmen Polo y Martínez-Menéndez, de Franco.

Primer Jefe de la Casa Civil de S. E..

Excmo Sr. D. Ramón Díez de Rivera y Casares, Marqués de Huetor de Santillán.

Primer Jefe de la Casa Militar de S. E.,

Excmo. Sr. D. Saturnino González Badía y Rubio, Teniente General del Ejército.

Segundo Jefe de la Casa Civil de S. E.,

D. Fernando Fuertes de Villavicencio.

MINISTROS

Excmo. Sr. Ministro del Ejército, D. Agustín Muñoz Grandes.

Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, D. Blas Pérez González.

Excmo. Sr. Ministro de Obras Públicas, D. Fernando Suárez de Tangil y Angulo, Conde de Vallengano.

Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, D. Joaquín Ruiz-Jiménez Cortés.

Excmo. Sr. Ministro-Secretario General del Movimiento, D. Raimundo Fernández Cuesta.

SUBSECRETARIO

El de Obras Públicas, Ilmo Sr. D. José M.^a Rivero de Aguilar.

DIRECTORES GENERALES

El de Enseñanza Universitaria, Ilmo. Sr. D. Joaquín Pérez Villanueva.
El de Regiones Devastadas, Ilmo. Sr. D. José Macián Pérez.
El de la Guardia Civil, Excmo. Sr. General D. Camilo Alonso Vega.

PRELADO

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Córdoba, Dr. D. Fray Albino González y Menéndez Reigada.

CAPITANES GENERALES

Excmo. Sr. D. Pablo Martín Alonso, de la 1.^a Región Militar.
Excmo. Sr. D. Eduardo Sáenz de Buruaga, de la 2.^a Región Militar.
Excmo. Sr. D. Francisco Franco Salgado, de la 5.^a Región Militar.
Excmo. Sr. D. Antonio Alcubilla, de la 6.^a Región Militar.
Excmo. Sr. D. Miguel Rodrigo, de la 9.^a Región Militar.

GENERALES

Excmo. Sr. D. José Rodríguez Díaz de Lecea, Jefe de la Región Aérea.
Excmo. Sr. D. Jorge Vigón y Suerodiaz, Jefe de la Agrupación Especial de Costa, Gobernador Militar del Ferrol.
Excmo. Sr. D. Antonio Castejón y Espinosa, Gobernador Militar de Córdoba.
Excmo. Sr. D. Francisco Montojo, Jefe de E. M. en la 6.^a Región y Ejército de Navarra.

AUTORIDADES PRINCIPALES DE CÓRDOBA

Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. José M.^a Revuelta Prieto.
Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación, D. Joaquín Gisbert Luna.
Ilmo. Sr. Presidente de la Audiencia, D. José Fernández de Villavicencio.
Ilmo. Sr. Fiscal de la Audiencia, D. Bernardino Garzón Marín.
Ilmo. Sr. Delegado de Hacienda, D. Luis Vela-Hidalgo y García Ciudad.
Ilmo. Sr. Delegado de Trabajo, D. José Luis Sanjurjo y San Millán.
Ilmo. Sr. Fiscal de Tasas, D. Gonzalo Vilariño.
Excmo. Sr. Comisario de Recursos, D. Julio Iglesias de Ussely Lizana.
Ilmo. Sr. Magistrado del Trabajo, D. Rafael Puya.

AYUNTAMIENTO DE CORDOBA

Alcalde-Presidente, Ilmo. Sr. D. Antonio Cruz-Conde y Conde.

Tenientes de Alcaldes: D. Rafael Enriquez Romá
D. José Barrena Rodríguez
D. Roque Bernadó
D. Pascual Calderón Ostos
D. Dario de Carlos Bonaplata
D. Adolfo Jiménez Castellanos
D. Antonio Muñoz Ramírez de Verger
D. Manuel Ruiz Maya

Concejales: D. Francisco Salinas Casana
D. Juan Berenguer
D. Agustín Rubio
D. Lorenzo López Cubero
D. César Jimena de Castro
D. Francisco Porras y Porras
D. Antonio Garrido Morente
D. José Fresco García
D. Rafael Zamora Herrador
D. Rafael Bojollo Solis
D. Adolfo Chércoles Vico, Secretario

AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE MONTILLA

Alcalde-Presidente, D. Manuel García Gil.

Concejales: D. José Cobos Jiménez
» Julián Ramírez Rico
» Antonio Polonio Márquez
» Enrique Laguna Cruz
» Francisco Ruz Salas
» José Portero Luque
» Manuel Gómez Polonio
» José Navarro Sánchez
» Salvador Madrid-Salvador Benítez
» Francisco Bujalance Polo
» Miguel Laguna Arrabal
» Miguel Moreno Varo
» Manuel Criado Baena
Secretario: » José M.^a Caravias Martín

COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO

Presidente: Itmo. Sr. Dr. D. Joaquín Pérez-Villanueva, Director General de E. M.

Itmo. Sr. Dr. D. Antonio Gallego Burín, Director General de B. A.

Itmo. Sr. Dr. D. Francisco Sintés y Obrador, Director General de A. B. y M.

Excmo. Sr. D. Alfredo Kindelán, General del Aire; por la R. A. de la H.

Itmo. Sr. D. José Vidal Colmena, Coronel Director del Servicio Histórico Militar

Itmo. Sr. D. Joaquín Gisbert Luna, Presidente de la Diputación

Itmo. Sr. D. Antonio Cruz Conde y Conde, Alcalde de la ciudad

Itmo. Sr. D. Manuel García Gil, Alcalde de Montilla

COMISIÓN DELEGADA EN CÓRDOBA

Presidente: El Alcalde, Sr. Cruz Conde y Conde

El Alcalde de Montilla, Sr. García Gil

El Jefe de E. M. de la 21 División, Teniente Coronel D. Vicente García Figueras

El Delegado Provincial de Información y Turismo, D. Manuel González Gisbert

El Cronista Oficial de la Ciudad, D. José M.^a Rey y Díaz

Secretario rogado: el del Excmo. Ayuntamiento, D. Adolfo Chércoles Vico

COMISIÓN PRO-CENTENARIO, DELEGADA POR EL AYUNTAMIENTO DE MONTILLA PARA ORGANIZARLO EN AQUELLA CIUDAD

Presidente: El Alcalde, Sr. García Gil

Vocales: D. José Cobos Jiménez

D. Antonio Alda

D. José M.^a Pineda

D. Ricardo Lucena

REPRESENTACIONES VARIAS

DE LA ARMADA

Sres. Oficiales de Marina del Sector Sur

FRENTE DE JUVENTUDES

Itmo. Sr. D. José Elola, Delegado Nacional

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

Ilmo. Sr. D. Enrique Romero de Torres, Académico Correspondiente

CABILDO CATEDRAL

Muy Ilustre Sr. D. José M.^a Padilla Jiménez, Deán-Presidente

MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL

D. Samuel de los Santos Jener

BIBLIOTECA PÚBLICA PROVINCIAL

Srta. María del Pilar Sáenz-López González

MUSEO PROVINCIAL DE B. A.

D. Rafael Romero de Torres Pellicer

TRIBUNAL TUTELAR DE MENORES

Ilmo. Sr. D. Antonio de Torres Trigueros

COLEGIO NOTARIAL

Dr. D. Vicente Flórez de Quiñones y Tomé

FAMILIA DEL GRAN CAPITÁN

(El Alcalde de Córdoba, convocó a los actos del Centenario a los miembros de la Casa Mayor de los Cordovas, más o menos cercanos al tronco, y muy reiteradamente a los de la Rama de Aguilar, que es la 1.^a y de la que D. Gonzalo descendía. También llamó a los que hoy ostentan Título nobiliario que el Gran Capitán usara).

Los invitados fueron:

Duques de Medinaceli

Duques de Alcalá de los Gazules

Duques de Lerma

Duquesa de Cardona

Duques de Arión

Duque de Baena y de Sanlúcar la Mayor

Duques de Terranova

Duque de Medina de las Torres

Duquesa de Sorna

Duques y Duquesa viuda de Montemar

Duques de Sessa

Duquesa de Maqueda

Duques de Santaugelo, Marqueses de Sentmenat

Duques de Montellano, Condes de Santa Isabel

Marqués de Valenzuela, Conde de Luque

Marqueses Zugartí
Marqueses del Zarco
Marqueses de Montalbo
Marqués de la Puente y Sotomayor
Marqueses de Ruchena
Marqués de Povar
Marqueses de Torrealta
Marqueses de Bendaña
Marqués del Vado del Maestre
Marquesa viuda del Real Tesoro
Marqueses de Santa Rosa
Condes de Torres Cabrera
Condes de Altamira
Condes de Aguilar de Inestrillas
Vizcondes de Hormaza
Vizcondes de la Montesina
D. Alfonso Fernández de Cordova y Parella
D. Alfonso Fernández de Cordova y Calleja
D. Ricardo Fernández de Córdoba y Martell
D. Joaquín Fernández de Córdoba y Martell
D. Fernando Fernández de Córdoba y Martell
D. Rafael Fernández de Córdoba y Martell
D. Ricardo Belmonte Fernández de Córdoba
D. Rafael Belmonte Fernández de Córdoba
D. Gonzalo Fernández de Córdoba y Moreno
D. Francisco Fernández de Córdoba y Moreno
D. Tomás Fernández de Córdoba y Moreno

Delegados provinciales del F. de J. en Jaén y Granada
Jefe Regional de Cadetes
Jefe de la Brigada Móvil de la D. G. de Seguridad

OTROS INVITADOS

Secretario de S. E. el Jefe del Estado, D. Felipe Polo
Secretario del Protocolo de la Casa Civil de S. E.
Médico de la Casa Civil
Jefe de Prensa
Jefe del Gabinete Telefónico
Coronel Subinspector de la Policía Armada

Teniente Coronel Jefe de la Escolta de S. E.
Jefe del Plan Moderno de Carreteras: Sr. Casariego
Jefe de la Zona 4.^a de O. P. Sr. Machimbarrena
Jefe de Servicio del Patrimonio Nacional D. Javier Cortés

INVITADOS QUE JUSTIFICARON IMPOSIBILIDAD DE ASISTIR

Excmo. Sr. Director de la Real Academia Española
Excmo. Sr. Director de la Real Academia de la Historia
Ilmo. Sr. Director de la Biblioteca Nacional D. Luis Morales Oliver
Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad del Distrito, D. Carlos García Oviedo
Comisario Director del Patrimonio Nacional, Coronel D. Diego Ecija Roldán

EXPOSITORES DE OBJETOS EN LA CALAHORRA

IGUALMENTE INVITADOS A LOS ACTOS

General Director del Museo del Ejército
Su delegado, Comandante Martínez Ortendi
General D. Manuel Carrasco Verde
Director del Archivo de Simancas
D. Pedro Criado Gallo
D. Francisco Calzadilla León
D. Enrique Luque Ruiz
D. Miguel Muñoz Vázquez
Sr. Director del Instituto de E. M.
Sr. Director de la Escuela de Artes y Oficios
D. Pedro Rey Vázquez de la Torre



COLABORACIONES DESTACADAS PARA EL MAYOR ÉXITO DE LA EXPOSICIÓN

La de S. E. Rvdma. el Prelado de la Diócesis
La de la Biblioteca Nacional
La de el Archivo General de Simancas
La de el Museo del Ejército
La de el Patrimonio Nacional
La de el Excmo. Cabildo Catedral de Córdoba
La de los Excmos. Sres. Duques de Medinaceli
La de el Ilmo. Sr. Delegado de Hacienda de esta provincia
La de el Archivo de Protocolos

La de el Delegado de Bellas Artes D. Enrique Romero de Torres
La de el Museo Provincial de Bellas Artes de Granada
La de el Museo Provincial de Bellas Artes de Córdoba
La de el Excmo Sr. General Castejón
La de el Jefe de E. M. Sr. García Figueras
La de el Excmo. Ayuntamiento de la capital
La de el Sr. Secretario General del mismo, D. Adolfo Chércoles Vico
La de la Real Academia de C. B. L. y N. A. de Córdoba
La de la Biblioteca Pública
La de la Biblioteca Municipal
La de el Museo Arqueológico de esta provincia Nacional
La de el General D. Manuel Carrasco Verde
La de D. Pedro Criado Gallo
La de D. Pedro Rey y V. de la Torre
La de D. Narciso Suárez de Lezo
La de D. Joaquín M. Ortendi
La de la Hermandad del Cristo de la Caridad
La de el Párroco del Espíritu Santo
La de D. Andrés Díaz Perelló
La de D. Francisco Melguizo Fernández
La de D. José de la Torre y Vasconi
La de D. Antonio Bejarano Nieto
La de D. Tomás Prast Thio
La de D. Ricardo Rodríguez Sánchez
La de D. Juan Tejada Agudo
La de el diario local «Córdoba»
La de el semanario «Ecos» de esta ciudad
La de el semanario Hoja Oficial del Lunes, de esta ciudad
La de la Emisora local y su Director Sr. Algarra
La de la Casa Virginia-Radio de Extintores de incendios
La de D. Manuel Maldonado, Ordenanza.
La de los guardianes permanentes: D. Fernando González Lima,
D. Manuel Polo Saavedra, D. Santos Medel López, D. Diego
Haro Osuna, D. Serafin Fernández Gutiérrez y D. Rafael Cal-
zada Lara.

